

# UCUENCA

## Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

### **Incidencia del primer ensayo de internado llevado a cabo en la misión de Indanza entre 1914-1936**


Trabajo de titulación previo a la  
obtención del título de Licenciado en  
Pedagogía de la Historia y las  
Ciencias Sociales

**Autor:**

Michael Widinson Castro Cabrera

**Director:**

Keyla Tamar Durán Maldonado

ORCID:  0009-0005-7132-0508

**Cuenca, Ecuador**

2023-09-18

## Resumen

El proceso de integración de la región amazónica al proyecto nacional requirió de mediación política y religiosa. Es así que 1888 es un año clave, pues la llegada e intervención de los Salesianos marca un antes y un después en la historia de los territorios de lo que hoy constituye la provincia de Morona Santiago. En primer lugar, porque se convierten en los mediadores entre el shuar y el mundo “civilizado”; además, porque fueron quienes posibilitaron una paulatina estatización y ecuatorización del shuar. En este sentido, esta investigación se desarrolla en torno a la misión de Indanza y posterior fundación del internado en 1914, en donde se sientan las bases para la posterior dinamización de estos en todo el territorio del vicariato. De manera que en el transcurso de los 21 años que permaneció funcionando la misión de Indanza, los salesianos se enfocaron en el trabajo con el shuar y en la planificación de la colonización. De ahí que este proyecto de titulación pretende recurrir a las voces de los misioneros salesianos, plasmados en archivos históricos, la de los internos y sus descendientes mediante entrevistas, esto con el fin de exponer las experiencias e impactos en las formas de vida y en la modificación del territorio que le pertenecía al shuar.

*Palabras clave:* ecuatorización, shuar, estado aborígen, Indanza, internado



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

### Abstract

The process of integrating the Amazon region into the Ecuadorian national project required political and religious mediation. 1888 became a key year due to the arrival and intervention of the Salesians. They marked a before and after in the history of Morona Santiago's territories. First of all, they became mediators between the Shuar and the "civilized" world. Furthermore, because they were the ones who made possible a gradual nationalization and ecuatorization of the Shuar. In this context, this research has been developed around the mission of Indanza and the subsequent establishment of a boarding school, in 1914. Both the mission and the residential school, defined the bases for the subsequent dynamization of this system throughout the territory of the vicariate. Thus, during the 21 years that the Indanza mission remained in operation, the Salesians focused on working with the Shuar and on colonization planning. Hence, this investigation project attempts to appeal to the voices of the Salesian missionaries, found in historical archives, and to the voices of people who attended the residential school in Indanza or their descendants through interviews. In order to set out the experiences and impacts on the ways of life of the Shuar and on the modification of their territory.

*Keywords:* ecuatorizacion, Shuar, aboriginal state, Indanza, boarding school



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

**Institutional Repository:** <https://dspace.ucuenca.edu.ec>

## Índice de contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1: La Amazonía, tierra de nadie.....</b>	<b>8</b>
1.1. Estructuración de percepciones sociales, políticas e ideológicas de la Amazonía en Ecuador hasta mediados del siglo XX.....	9
1.2. La llegada de los Salesianos, viajes y exploraciones.....	12
1.3. Abandono de la Amazonía ecuatoriana y primeros conflictos por acaparar la región amazónica.....	15
<b>Capítulo 2: “Civilización” del shuar.....</b>	<b>18</b>
2.1. La obra educativa de los salesianos a mediados del siglo XX en el Ecuador.....	19
2.2. Primera expansión de las misiones Salesianas.....	20
2.3. La problemática del método de civilización shuar.....	22
2.4. El primer ensayo de internado en Indanza.....	24
<b>Capítulo 3: La cosmovisión shuar: el antes y el después de la presencia del Internado..</b>	<b>25</b>
3.1. Los shuar y los salesianos, una relación de “tira y afloja”.....	26
3.2. El shuar y el internado.....	28
3.3. Cambios y continuidades en las formas de vida.....	30
<b>Conclusión.....</b>	<b>33</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>35</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>41</b>
Anexo A. Transcripción de documentos de archivo.....	41
Anexo B. Entrevistas.....	48

## **Agradecimiento**

Agradezco a mis padres por haberme brindado la oportunidad de emprender esta aventura universitaria y por haberme apoyado en todo momento. Agradezco a las personas que colaboraron con la realización de este proyecto, a quienes nos brindaron su tiempo y dedicación, pero de manera especial a mi directora Mgs. Tamar Durán Maldonado.

## Introducción

La región Amazónica del Ecuador, desde el nacimiento de la república como tal, e incluso mucho antes, ha sido protagonista de incontables acontecimientos que han marcado la historia del país, pero sobre todo de su gente. Es así que, la anexión de la Amazonía ecuatoriana al proyecto de Estado-Nación, fue un proceso complejo, cargado de controversias y situaciones de conflicto, que habiendo iniciado con la apertura de los corregimientos de Quijos-Macays y Canelos; Gualaquiza; Zamora-Chito en 1854, no empieza a consolidarse hasta mediados del siglo XIX. Esverit Cobes (2005, 2008, 2012), Maiguashca (1994) y Deler (2004), en sus trabajos develan de manera progresiva como en una primera instancia, el gobierno y luego la población en general, ve la necesidad de intervenir estos territorios con el objetivo de hacer una ocupación efectiva, aprovechar los recursos y liberar a sus habitantes del estado de salvajismo en que se encontraban. No obstante, este atractivo por la Amazonía venía ya desde la época colonial, aunque la diferencia radica en los intereses, pues para los españoles, el fin único era aprovechar los recursos, asegurar mano de obra y fieles para la conversión cristiana. Es precisamente por esta última razón que para 1888, cuando los salesianos arriban a Ecuador, las misiones ya tenían una larga data. Jesuitas, Dominicos y Franciscanos se habían hecho presentes desde el siglo XVIII.

En 1888 llegan a Ecuador los misioneros Salesianos con la petición de ocuparse de la educación técnica del país y a su vez, intervenir la región amazónica, de manera específica, el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza. El cual resultaba ser uno de los más rezagados por la resistencia del shuar, habitante ancestral de dichos territorios, mismos que hoy constituyen el 36 % de la población de la provincia de Morona Santiago. En este contexto, el presente trabajo de titulación tiene como objetivo comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales que tuvieron lugar en el proceso de “ecuatorización” del shuar en el Internado Indanza desde 1914 hasta 1936. De ahí que se plantea la pregunta de investigación acerca de cuáles fueron los métodos de “civilización” que se utilizaron en el primer ensayo de internado llevado a cabo en la misión de Indanza desde 1914 hasta 1936.

En lo correspondiente a la metodología, esta investigación plantea una aproximación de tipo cualitativa. Recurre a las voces de los misioneros salesianos, plasmados en crónicas, que permiten tener un acercamiento de lo que fue la vida de los primeros internos salesianos y de los mismos misioneros en la misión de Indanza. Blas Garzón Vera ha trabajado este tema, pero

lo ha hecho de manera específica en el internado de Sevilla Don Bosco. Por lo que, se considera, se debe tener en cuenta que antes de su fundación en 1943, varios ensayos de internados tuvieron lugar en la zona del vicariato de Méndez-Gualaquiza, y esta experiencia, posibilitó su replicación a lo largo de las misiones de todo lo que hoy es la provincia de Morona Santiago, posibilitando así, la progresiva y definitiva ecuatorización del pueblo shuar.

Además, se realizaron entrevistas semi estructuradas mediante la identificación-selección de participantes e informantes clave (familiares de shuar que asistieron al internado de Indanza), con el fin de recoger la memoria colectiva e identificar conocimientos clave del proceso de integración de la Amazonía al proyecto de estado nacional. Sin embargo, a la hora de realizar las entrevistas, todo se tornó complicado por el desplazamiento de los shuar de la zona de Indanza y por la falta de registro de la memoria oral. El trabajo de investigación de fuentes documentales y de las entrevistas permitieron hacer un contraste con respecto a la “civilización” del pueblo shuar.

Este trabajo está estructurado en tres partes, subdivididos en varios apartados. Primero: “La Amazonía, tierra de nadie”, pretende poner de manifiesto la situación política, social e ideológica en que se encontraba envuelto este territorio a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, para sentar así, los antecedentes de la fundación del internado de Indanza en 1914. Segundo: “Civilización del shuar”, se trata de comprender la complejidad del proceso de “civilización” shuar con la fundación de la misión y los métodos para civilizar al shuar. Finalmente: “La cosmovisión shuar: el antes y el después de la presencia del Internado”, se enfoca en develar la relación del misionero con el shuar desde la experiencia del shuar dentro de este espacio, esto vinculado con los cambios de las formas de vida del nativo. Dónde se ha podido constatar, mediante la revisión bibliográfica, de archivo y entrevistas, que entre los métodos principales usados para ecuatorianizar al shuar encontramos; el escultismo ejercido en los internados y centros de acuartelamiento, relaciones de intercambio (bienes materiales con niños shuar) efectuadas entre shuar y colonos; y también por la progresiva colonización desde la sierra con el fin de que el contacto con el colono influya en la “civilización” del indígena shuar.

En la actualidad, persiste en la memoria colectiva del shuar el recuerdo de lo que ha significado la actividad misionera en la zona de Indanza. Sin embargo, recoger su testimonio ha sido complicado, puesto que por lo mencionado anteriormente, estos han sido despojados de sus territorios ancestrales y se reubicaron por toda la provincia. El shuar es consciente del impacto

que ha tenido este proceso en su vida, de las prácticas y costumbres que se han perdido y de las nuevas que han pasado a ser parte de su cultura, como en el caso de la religión. Valoran la asistencia educativa, espiritual y política recibida de parte de los misioneros, pero rechazan la nueva forma de relacionarse con el espacio y el territorio.

A nivel ideológico y dada la reciente integración, aún pesa mucho la manera de concebir a la Amazonía como un lugar habitado por tribus salvajes que es atractiva desde lo exótico y todo aquello que contrasta con el progreso. Destaca el rol de los “imagineros”, como se mencionará más adelante, fueron quienes, a fines del siglo XVII e inicios del XIX, contribuyeron a la involuntaria “invención” de la Amazonía desde publicaciones del Boletín Salesiano, trabajos académicos, informes al congreso, exposiciones orientalistas y también desde la tradición oral en donde casi siempre se hacía uso excesivo de recursos lingüísticos para despertar la piedad de los lectores y justificar la necesidad de intervención que estos territorios tenían.



## Capítulo 1: La Amazonía, tierra de nadie

La historia de la Amazonía ecuatoriana y de la mayoría de los países que cuentan con una porción de esta región, resulta ser bastante compleja, con múltiples avances, retrocesos y disputas territoriales. Cuya anexión a las dinámicas sociales, políticas y económicas del país ha representado una preocupación constante tanto para los gobernantes como para la población en general. Es así que, a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, se sentaron las bases para una progresiva incorporación de esta región al proyecto de Estado-Nación. La cual, necesariamente debía ser acompañada de la creación de una imagen de la Amazonía que pueda ser digerida por el resto del país, una imagen que resulte atractiva desde la inspiración piadosa y que justifique la intervención urgente que requiere. En este contexto, se abordarán los distintos medios que facilitaron la invención de dicha imagen de la Amazonía.

### 1.1. Estructuración de percepciones sociales, políticas e ideológicas de la Amazonía en Ecuador hasta mediados del siglo XX

En primer lugar, para comenzar a crear un imaginario colectivo de un espacio que resultaba desconocido, fue necesario establecer una marcada distinción entre lo que era el Ecuador y todo lo que era y no era la Amazonía; pero al mismo tiempo, hacerla atractiva para la ocupación y crear la necesidad de intervenir dicho espacio. La génesis de este proceso se remonta mucho antes de la época republicana, pues su riqueza aurífera y potencialidad agraria. En los inicios de la época colonial, los españoles habían establecido varias circunscripciones administrativas como Mocoa, Quijos, Macas, Yaguarzongo y Jaén.

A fines del siglo XVI, varias rebeliones indígenas ocasionaron el abandono de estas circunscripciones (Ruiz, 1992). De esta manera, con sucesos de esta naturaleza, se va afianzando la distinción entre barbarie y civilización, entre pueblos en vías de progreso y pueblos sumergidos en la ignorancia y el salvajismo con la necesidad de ser asistidos por sus antagonistas. Sin embargo, para Tylor (1994) el origen de esta dicotomía entre lo bárbaro y lo civilizado se remonta a la época de apogeo inca. Tylor (1994) menciona que:

A tal punto que ha llegado el momento de descartar de una vez por todas la lamentable mitología, base de un turismo deshonesto, que ve en los Waorani los conmovedores ejemplares de un primitivismo milagrosamente preservado, y en los sobrevivientes de la Casa Arana unos fósiles vivos de la edad de piedra. (p.18)

Buscando con ello elucidar las relaciones seculares que han compartido las tierras altas (sierra)

y las tierras bajas (oriente). Tylor sostiene que esa distinción entre tierras civilizadas de los Andes y la barbarie de la selva, obedece a cuestiones políticas, que tienen su origen en la época de apogeo inca, pues son los incas, quienes inician la ruptura de lazos y relaciones que estos mantenían con los de las tierras bajas y a su vez, la zona de la alta Amazonía<sup>1</sup>, para facilitar su sometimiento.

Lo que si tienen lugar en el periodo colonial, es el afianzamiento de esta ruptura, puesto que, pese a las intervenciones de los incas, “antes de la conquista española los pueblos amazónicos mantenían estrechas relaciones con los pueblos de la sierra y de la costa” (Ruiz, 1992, p.80).

En la República del Ecuador, las apreciaciones sobre la región más vasta del país, comienzan a ser abundantes, en su gran mayoría constituidas por relatos, leyendas, y por los trabajos de quienes a lo largo del siglo XVIII y XIX, ayudaron a “inventar” la Amazonía como un espacio libre que debía ser ocupado, que estaba plagado de recursos que debían ser explotados y también de habitantes que debían ser salvados de la barbarie, a quienes López (2018) ha denominado los “imagineros”. Un extracto de Villavicencio (1858), a la hora de describir a la Amazonía, nos permite corroborar esta idea:

Esta provincia tan poco conocida por los ecuatorianos i rara vez visitada en su tránsito por algún célebre viajero, llamará particularmente mi atención. Aislada, en cierto modo, de las poblaciones del Ecuador, rara vez recorrida en parte por unos pocos comerciantes a quienes la codicia lleva a aquellos solitarios e impenetrables bosques que en estos tiempos han servido de presidio a reos políticos, permanece desconocida y apenas se tiene de estos ricos paisajes ideas muy imperfectas. (p. 344)

También los misioneros fueron piezas clave de este grupo, cuya “invención” se hace evidente en la mayoría de las publicaciones del Boletín Salesiano, en donde en 1894, aparece una carta de R. P. Pierre, de la orden de los dominicos. El mismo que al caracterizar geográficamente al Ecuador refiere lo siguiente:

Al Oeste, en los fértiles valles, en las mesetas que se encuentran en las dos secciones de la cordillera, y luego en las planicies inclinadas que bajan de la cadena occidental hacia el pacífico, se encuentra la parte civilizada, las provincias con sus metrópolis, Esmeraldas, Guayaquil, Cuenca, Loja, Riobamba, Ambato y Quito, la reina de las provincias. Al este en cambio hay la barbarie: pueblos numerosísimos, embrutecidos, feroces, que yacen todavía en las tinieblas y sombras de la muerte... (Pierre, 1893, como se citó en Bottasso, 1993, p. 10)

---

<sup>1</sup> Tylor (1994) se refiere a la zona andina como “las tierras altas”, mientras que con “alta Amazonía” hace referencia las estribaciones de la cordillera hasta los 1200 msnm.

Las crónicas salesianas que también se publicaban en el Boletín Salesiano en Turín, de igual manera perseguían el objetivo de hacer evidente el “salvajismo” de los pueblos, para así, aludiendo a la misericordia de los fieles, conseguir financiamiento para poder costear los gastos de la misión. En palabras de Bottasso (1993) “estos relatos miraban a motivar la cooperación. Se intenta conmover, impresionar, despertar admiración. A veces la redacción del Boletín mete mano a los relatos, para embellecerlos literariamente” (p. 13).

Incluso a nivel gubernamental durante el gobierno de Flores, quien retoma esta preocupación por la colonización amazónica de manera formal, se emiten varios decretos legislativos con el fin de ganar el favor de León XIII y se abren cuatro vicariatos apostólicos: Napo, Macas y Canelos, Méndez y Gualaquiza, y Zamora. El siguiente es un extracto de la carta que envió Flores al Papa León XIII el 6 de octubre de 1888.

Uno de los principales pensamientos que siempre han preocupado al Gobierno del Ecuador ha sido el de esforzarse por la civilización-evangelización de los innumerables tribus salvajes que pueblan las lejanas y bastas florestas de los territorios amazónicos, parte de la República donde desgraciadamente aún no ha penetrado la civilización. (Como se citó en Bottasso, 1993, p.11 )

La cual, más que una petición “es una súplica llena de de inspiración piadosa, amor hacia los pobres salvajes que viven allá, y devoción para con la Santa Sede” (Bottasso, 1993, p.11).

A primera vista, se creería que con el ingreso paulatino de la “civilización” a las tierras orientales, llevada a cabo con mayor énfasis a lo largo del siglo XX, el imaginario de la sociedad ecuatoriana lograría desprender esas preconcepciones. Más lo evidente es que, ello sólo permitió afianzar los prejuicios que se iban generando sobre los pueblos indígenas de la Amazonía, su vida y sus tradiciones.

Prueba de ello son las exposiciones orientalistas llevadas a cabo en una primera instancia en 1925, en la exposición misionera internacional de Roma y Turín, para lo cual, “En 1923, llegó a Ecuador el padre Carlos Crespi con el encargo de recoger datos y materiales de la Amazonía para la exposición misionera de Roma y Turín de 1925” (Garzón Vera, 2013, p. 30). En este caso, el objeto de esta exposición era la conmemoración del cincuentenario de la acción salesiana en el mundo, y buscar el financiamiento que tanto necesitaban los misioneros, para poder ampliar su ámbito de acción, ya sea abriendo y mejorando caminos, fundando nuevas misiones o simplemente abasteciéndose de los imprescindibles “regalitos”<sup>2</sup> que eran los

---

<sup>2</sup> Los regalitos, constituían artilugios como espejos, agujas, prendas de vestir, sombreros y todo tipo de cosas que por su extravagancia llamaban la atención del shuar y lo atraían a la misión.

aliados del misionero para ganarse la amistad del shuar.

Entre 1943 y 1944, en Quito, las exposiciones tenían el objetivo de mostrar al shuar como un sujeto susceptible de civilización, obediente, disciplinado y entusiasta por el apoyo que los salesianos le han brindado (Ortiz, 2017). Por ello abundan las dramatizaciones sobre su cotidianidad en la selva. El afán por hacer esta representación fue tal, que incluso se llevó material vegetal y múltiples instrumentos que el shuar usaba para la caza, el labrado de la tierra, e incluso canoas para el transporte. Al respecto, Ortiz Batallas (2017) expone que esto tuvo principalmente un tinte político, pues se buscaba mostrar una ocupación efectiva de las zonas de frontera. Esto no era otra cosa que la puesta en escena de la incorporación de las tierras amazónicas en el proyecto de Estado-Nación.

Como se puede observar, son muchos los actores que participan en la estructuración de percepciones sociales, políticas e ideológicas de la Amazonía; quienes persiguieron el fin de hacer del oriente un lugar “atractivo” desde lo exótico, lo primitivo y todo aquello que contrasta con el progreso. Es importante mencionar, que la historiografía, desde inicios de la República hasta gran parte del siglo XX, contribuyó a configurar estas imágenes de la Amazonía. Muchas de las cuales, se mantienen latentes hasta la actualidad. Pues como lo menciona Esvertit (2005): “En conjunto, la historiografía tradicional contribuyó a elaborar una visión del Oriente grandilocuente y distorsionada, que preconizaba la admiración por las improntas dejadas por conquistadores y misioneros, al tiempo que ninguneaba o directamente despreciaba lo nativo” (p. 25).

## **1.2. La llegada de los Salesianos, viajes y exploraciones**

Luego de la carta enviada por Juan José Flores al Papa León XIII, para apertura de los cuatro vicariatos apostólicos, donde manifestó su deseo de que el vicariato de Méndez- Gualaquiza esté presidido por la sociedad Salesiana; en 1889, el Papa emite una respuesta positiva. No obstante, no fue sino hasta el 8 de febrero de 1893 que se expide en Roma el Decreto de erección del Vicariato Apostólico de Mendéz y Gualaquiza, con los siguientes límites: “por la parte septentrional, el río llamado Apotemona; por la meridional el río denominado Zamora; por la oriental, los ríos Morona y Marañón; por la occidental, finalmente, la diócesis de Cuenca y Loja” (Bottasso, 1993, p.12) Luego de lo cual, se hicieron los preparativos para la llegada de los salesianos, que en una primera instancia se establecerían en Cuenca, puesto que resultaba un punto estratégico para coordinar acciones correspondientes a su zona de acción.

Para finales del mismo año, una comitiva conformada por el laico Jacinto Pancheri, los

sacerdotes Francisco Mattana, Luis Spinelli y el hermano Jurado, parte desde Quito con rumbo a Gualaquiza (Garzón, 2013, p. 34). Su travesía hasta Sigsig, puerta de entrada al nuevo Vicariato, estuvo plagada de experiencias reconfortantes. Dado que en cada poblado por el que pasaban, los fieles los recibían con gran algarabía. Su tránsito por estos complicados caminos traía consigo la esperanza de mejoras en todo ámbito, pues era bien conocida el trabajo de la congregación Salesiana. Sobre todo, las personas se sentían confortadas espiritualmente (Bottasso, 1993). Cabe mencionar, que este primer acercamiento de los Salesianos al oriente y al “temible” shuar, puede ser analizado desde múltiples perspectivas, puesto que Pancheri, Mattana y Spinelli plasman en cartas independientes, sus experiencias y apreciaciones para enviarlas al padre Miguel Rua, quien dirigió la congregación desde 1888. Ello con el principal objetivo de contribuir a las publicaciones del Boletín (Bottasso, 1993).

La primera de las muchas dificultades que tuvo esta primera comitiva Salesiana fue, sin lugar a dudas, lo complicado y peligroso que significaba la travesía de Sigsig a Gualaquiza. Travesía que en la zona de descenso presentaba grandes pendientes, lo cual sumado a las intensas lluvias, característico de las zonas cálido-húmedas, la hacían casi intransitable. No obstante, no con esto se pretende decir que en la zona selvática la travesía no presenta grandes desniveles, dado que la zona que Tylor (1994) ha designado como la “alta Amazonía”, presenta estribaciones bastante accidentadas, con ríos rápidos y grandes. Lo mismo que es perfectamente ilustrado por Spinelli, cuando, en una carta dirigida al Sacerdote Luis Calcagno, fechada el 18 de octubre de 1893, escribe:

Llueve y el camino está pésimo: un continuo subibaja por sendas llenas de barro y muchas veces cortadas por ramas y árboles gigantes que nadie se preocupa por cortar para dar paso. Por eso la mayor parte del tiempo tenemos que bajar del caballo y caminar a pie por el barro. (Spinelli, 1893, como se citó en Bottasso, 1993, p.109)

Una vez superada la primera dificultad, surge una un tanto más preocupante, pues al encontrarse personalmente con los shuar de las cercanías, el temor pasó a primer plano. Los salesianos recordaron lo que habían leído o escuchado antes y durante la travesía, sobre lo violentos, astutos y vengativos que resultaban ser. Razón por la cual, Pancheri se mostraba escéptico, y esa tensión provocada por la desconfianza, se mantuvo siempre álgida. Es por eso que Pancheri, escribía el 20 de noviembre de 1893, en una de sus cartas: “Por eso yo nunca salí de la casa sin el rifle en el hombro, y a veces les hice sentir su terrible fuerza y seguridad de estampido” (Pancheri, 1893, como se citó en Bottasso, 1993, p. 449). Más los sacerdotes, lograron encontrar valor en la fe, pues consideraban que mientras más grandes y complejas las

peripecias que pasarían en esta misión, más rápido sería su ascenso al paraíso. El padre Mattana y Spinelli se mostraron bastante emocionados al ver que en los primeros días de su estancia en Gualaquiza, muchos shuar, incluso de Mendéz y Zamora, acudieron a la incipiente misión (Bottasso, 2011).

La vocación misionera del padre Mattana lo llevó a afianzar su figura de autoridad entre los shuar, puesto que luego de su arribo a Gualaquiza, se dedicó incansablemente a visitar una por una las casas de los shuar, aún las más lejanas que estaban al margen del río Zamora. Pues Pancheri realizaría la exploración en la dirección contraria. En aquellos lugares, hacían las veces de consejeros, de sacerdotes, de médicos, incluso de mediadores ante los conflictos que imperaban entre los “salvajes” (Bottasso, 1993). Durante estas travesías, de a poco los suministros fueron mermando. En cuanto a la comida, fue una problemática de poca monta, pues como desde el principio advirtió Spinelli:

Se requiere establecer una colonia y establecer la agricultura, para ver que crece o que fruta se da; tener vacuno, ovejas, bueyes, gallinas, conejos, etc. La caña de azúcar crece mucho- asimismo el algodón y el café; el arroz, los porotos, pero no papas. (Spinelli, 1893, como se citó en Bottasso, 1993, p.111)

Además, en las casas de los shuar, siempre eran bien recibidos y alimentados. Lo que realmente generó pavor fue la escasez de los “regalitos”, que por su extravagancia y utilidad, era la única razón y el único medio por el cual se podía ganar su favor. Pues temían les sucediera lo mismo que el padre Magalli, le contó a Pancheri:

El Padre Magalli cuenta de un misionero dominico, quien llegó a una tribu de jíbaros y -por supuesto con regalos- llegó a hacerse buscar tanto, que iban encantados a oír sus instrucciones. Pero llegó el día en que no tuvo más juguetes ni objetos que regalarles. Y los Jíbaros preguntaron insistentemente: “Padre, ¿ya no tienes nada para darnos?” “No” contestó el buen Misionero con un profundo suspiro “todo cuanto poseía, ya se los di” “En ese caso eres muy pobre” añadieron esos salvajes “nosotros no queremos un padre pobre, y por eso lo mejor que puedes hacer es alejarte enseguida de nosotros. Y diciendo así, todos lo abandonaron y no fueron nunca más a oír sus palabras de vida eterna. (Pancheri, 1893, como se citó en Bottasso, 1993. p. 53)

Cabe mencionar que antes de la llegada de los Salesianos, tanto Jesuitas como Dominicos ya habían trabajado en esta zona y como resultado de estas primeras intervenciones misioneras, fue posible el establecimiento de algunos entables de reconocidos personajes de Cuenca y su región. Como consecuencia de ello, en el camino de Sigsig a Gualaquiza, existían cinco incipientes asentamientos colonos: La Libertad, Chiguinda, Rosario, Cuchipamba y Aguacate.

Lugares donde a su llegada se sintió la necesidad de estas personas de tener a un sacerdote lo más cerca posible para que les confiese, les dé el santo sacramento y en general, los guíe por el camino del bien. Sin embargo, no fueron los colonos los únicos que habían sentido la ausencia de los misioneros antecesores, quienes pese a su intermitencia habían calado incluso en la población shuar. Ello se pudo corroborar en el hecho de que “los jíbaros de Gualaquiza son todos cristianos si son adultos, pero lo son sólo nominalmente” (Pancheri, 1893, como se citó en Bottasso, 1993, p. 50). Pese a que no recordaban ni lo más esencial de la vida cristiana, tenían un profundo respeto por el misionero, pues eran conscientes de lo que significaba mantener una sana relación con ellos.

Pancheri como había llegado con el encargo de preparar un mapa que se presentaría al Congreso ecuatoriano de 1894, partió enseguida a explorar este inhóspito lugar. La proyección de avance que había trazado era Gualaquiza-Mendéz-El Pongo-Paute. Pero por cuestiones climatológicas y por rivalidades entre los shuar que lo acompañaban y los de Putucuma, zona adyacente a Mendéz, solo le fue posible llegar hasta Indanza. Allí, tuvo que desviarse por un rudimentario camino que lo llevaría a Gualaceo. A su paso por Indanza, Pancheri advierte la gran importancia de abrir una casa de la misión, no solo por las almas que se procuraba salvar de las tinieblas, si no también por la ubicación estratégica que esta tenía. De un lado, su cercanía con Mendéz y el río Santiago que comienza a ser navegable más abajo, lo hacía un lugar predilecto para asegurar una salida al atlántico. Del otro lado, su cercanía con Gualaceo y las primeras intenciones por abrir un camino, hacían de este lugar el mejor punto de acceso al oriente. (Pancheri, 1893, como se citó en Bottasso, 1993, p. 62).

Durante este primer acercamiento, a la naciente misión, los salesianos pudieron palpar la realidad del shuar. Una población que no pasaba de 500 individuos, diezmados varias veces durante guerras internas, contagios de enfermedades desconocidas, e incluso raptados para ser esclavizados por comerciantes de Perú, Brasil y Europa en las tareas de explotación aurífera y cauchera (Pancheri, 1893, como se citó en Bottasso, 1993). A partir de ello, saltaron a primer plano nuevas y urgentes necesidades, como la de la apertura de una casa de abastecimiento en el Sigsig, el mejoramiento y la apertura de nuevos caminos que faciliten un recorrido efectivo por toda el área del Vicariato. No obstante, con el triunfo de la Revolución Liberal<sup>3</sup>, los acuerdos monetarios a los que se llegó con el gobierno se incumplieron y los

---

<sup>3</sup> El triunfo de la Revolución Liberal en el país trajo consigo una serie de cambios y reformas a nivel político, económico, pero sobre todo educativo, puesto que la ruptura de la educación con la iglesia provocó que se ignoren los acuerdos firmados con la misma en el gobierno de Caamaño. A más de ello, lo que provocó el exilio de muchos misioneros, fueron las acusaciones que recibieron de apoyar a la oposición con armamento y recursos.

misioneros fueron perseguidos.

### **1.3. Abandono de la Amazonía ecuatoriana y primeros conflictos por acaparar la región amazónica**

Luego de las luchas independentistas en Latinoamérica, comenzaron las disputas entre las nacientes repúblicas, motivados por una causa principal: los límites imprecisos que había dejado la colonia. Y ello, sumado a la ambición por acaparar recursos y territorios, hizo que la tensión política y social, se sintiera con intensidad. Ecuador no fue ajeno a esto, y prueba de ello, son los episodios bélicos que se mantuvieron con el Perú hasta finales del siglo XX, los mismos que dejaron como resultado un trauma nacional al modificar abruptamente lo que era el imaginario sobre el territorio nacional. Sin embargo, esta disputa del Ecuador por los territorios orientales presenta una larga temporalidad, la misma que se remonta al siglo XVIII.

Poco tiempo después de la fundación de San Francisco de Quito, se inician los primeros viajes exploratorios de la zona Oriental, que estaba bajo jurisdicción de la Audiencia de Quito. De manera simultánea, la acción misionera va posicionándose en la zona, aunque no del todo, pues predominaba la influencia y el accionar de los conquistadores. Con el inicio del siglo XVII, los misioneros, especialmente los jesuitas, logran afianzar su figura de autoridad en estos poblados (Lehm, 1992). Pues como lo ha mencionado Ortiz Batallas (2019), a la hora de explicar cómo el poder se descentraliza con el propósito de hacerse efectivo en las zonas más inhóspitas, fueron los misioneros, los colonos y, más adelante los militares, quienes de manera indirecta ejercían el poder gubernamental en estos olvidados rincones del país.

Específicamente, la problemática limítrofe inicia en 1767 con la expulsión de los jesuitas de la América española. A partir de este suceso, la Amazonía de la Audiencia de Quito queda en total abandono en cuanto a administración civil y religiosa se refiere. Esto a su vez, provoca un aumento de los intereses portugueses que comienzan a ampliar su influencia hacia dicho territorio. Como respuesta a ello, la corona española decide reorganizar estos territorios:

Así, en 1802, el Consejo de Indias reformuló la organización administrativa de esta región, proyecto que se plasmó en la creación del Obispado de Mainas, que incluía Quijos y Macas, el cual quedó subordinado al Arzobispado de Lima; así como en la creación de la Gobernación civil y militar de Mainas, consumándose el traslado de extensos espacios amazónicos que dependían de la soberanía de la Audiencia de Quito, a la soberanía del Virreinato de Lima. (Porrás, 1987, como se citó en Esvertit, 2005. p.18)

Este suceso marca el punto de partida de los conflictos limítrofes entre Ecuador y Perú una vez que la independencia se ha suscitado. Es así que en las primeras décadas de la república, la



tensión fue muy evidente, y a su vez constituyó una gran herramienta patriótica que se usó con fines políticos. Es por eso que, pese a haber obtenido el visto bueno del Papa León XIII en 1888 para la apertura de los nuevos vicariatos apostólicos, no se hizo si no hasta 1893. Dado que, en este periodo, la disputa volvió a primer plano por la pretensión que tenía Ecuador de reivindicar su dominio sobre las zonas en litigio con la decisión tomada desde el Vaticano.

Tras las negociaciones tripartitas en las que participaron representantes del Vaticano y de los gobiernos del Ecuador y del Perú, las reticencias de este último país desaparecieron al producirse la aprobación del Tratado Herrera-García (2.05.1890), que fue complementado por un Protocolo (5.06.1890) por el que ambos países se comprometieron a proteger la actividad misionera en la región amazónica. (García, 1998, p.32)

Como se puede comprender, en estos tratados, no se pone una solución definitiva a este conflicto, pues el acuerdo sólo estipula el respeto de las actividades misioneras en la zona oriental.

Posterior a esto, los conflictos se calman y las actividades misioneras en el oriente se despliegan con gran agilidad durante los primeros años. Pero sucesos de inicios del siglo XX, como la revolución liberal, complejiza la situación de las zonas limítrofes, donde se pretendía afianzar una presencia estatal efectiva. No tanto por la persecución de los salesianos a partir de 1903, sino más bien por el abandono político y económico que enfrentaron los misioneros de Gualaquiza, pues fueron los únicos en no ser expulsados por lo dificultoso que resultaba acceder a esta zona (Quishpe, 2014). En este contexto, el Perú de manera progresiva, fue ampliando su zona de influencia, lo que gestó el escenario propicio para que se desarrolle el proceso territorial del que fueron partícipes estas dos repúblicas. Mismo que Rosales (1996) ha dividido en tres etapas:

La primera se inicia con la Independencia de Guayaquil el 9 de octubre de 1820, pocos meses después de la declaración de Independencia del Perú y, termina luego de cuarenta años con el fin de la segunda ocupación peruana de Guayaquil. Esta etapa se caracteriza precisamente por las intenciones del antiguo virreynato de incorporar el puerto del Guayas a su república. La segunda etapa comprende desde la desocupación de Guayaquil hasta la firma del protocolo de Río de Janeiro. En esta etapa el Perú va sistemáticamente ocupando los territorios de Maynas, al norte del Amazonas, que el Ecuador consideraba propios; se negocian infructuosamente acuerdos limítrofes, que terminan con la invasión peruana de la provincia ecuatoriana de El Oro y, la consecuente firma de injusto y defectuoso tratado de 1942. (p.11)

Sin embargo, el autor menciona que la tercera etapa se encuentra inconclusa, pues solo podrá terminar cuando se firme un nuevo tratado que corrija los errores y las injusticias cometidas en el protocolo de Río de Janeiro. Ortiz (2017) refiere que :

En la primera mitad del siglo XX, desde los sectores de poder en Ecuador y desde la sociedad mestiza en general, se imaginó al indio adscrito al campo y como mano de obra para la agricultura, y a esta como una de las fuentes de riqueza del país con la dinamización del mercado interno. Desde aquella mirada, el campo se hallaba mal explotado por la situación de “retraso” que mostraban tener los indígenas, en alusión a la sierra especialmente, carencia que conducía al Ecuador a abastecerse del mercado externo. (p. 87)

En este contexto, esta “incipiente provincia” como la designa Esvertit (2008), ingresa al imaginario nacional como un espacio lleno de riquezas y de paisajes exuberantes, custodiados por tribus de “salvajes” donde abundan las fieras. Lo que lleva a entender al oriente, como un lugar al que urge llevar la institucionalidad del estado, un lugar donde los recursos deben ser aprovechados, un lugar donde sus milenarios habitantes deben ser “civilizados” y en especial, un lugar en el que se debe demostrar una ocupación efectiva y de esta manera la situación limítrofe pueda esclarecerse. En pocas palabras, la población indígena representaba una carga para las dinámicas socioeconómicas y políticas del país hasta mediados del siglo XX.

## Capítulo 2: “Civilización” del shuar

La misión Salesiana es una de las que más ha influido en la población ecuatoriana, por la atención brindada a las esferas más bajas de la sociedad y por lo influyentes que resultaron sus intervenciones a nivel espiritual y educativo. La región Amazónica, no fue la excepción, dado que su labor más ardua se llevó a cabo en estos territorios. Donde, tras varios avances y retrocesos suscitados desde su llegada hasta la primera década del siglo XX. En 1914, se da inicio a un proceso de expansión que sentaría las bases para una ocupación de las zonas de frontera y la incorporación de los grupos humanos que allí habitaban a las dinámicas de Estado-Nación. Es importante mencionar que, la llegada de esta misión, trajo consigo no solo el mensaje cristiano, pues también estuvo acompañado de una serie de innovaciones técnicas y tecnológicas que habrían de encaminar al país en las sendas del desarrollo. Se analizará como la propuesta educativa que los Salesianos llevaban a cabo en todo con éxito en el resto del país, al tratar de instaurarse en la amazonía entra en debate, las ideas son replanteadas y se elige el internado como el mejor medio para evangeliar y civilizar al shuar.

### 2.1. La obra educativa de los salesianos a mediados del siglo XX en el Ecuador

La orden Salesiana fue una de las últimas misiones en llegar a tierras de lo que hoy es Ecuador. Mientras Jesuitas, Dominicos y Franciscanos se habían hecho presentes desde mediados del siglo XVI; los Salesianos llegaron a fines del siglo XIX, ya en la época republicana. De la mano de Don Bosco, a partir de 1859, la orden de San Francisco de Sales desarrolla labor social, espiritual, pero de manera especial, educativa. En el Oratorio Festivo de Don Bosco, los jóvenes sin hogar aprenderían no sólo los aspectos básicos de la religión católica, sino también oficios y habilidades para que pudieran integrarse a las dinámicas económicas de la sociedad. De la evidente eficacia de este método para llegar con el mensaje de salvación a los jóvenes y a su vez, convertirlos en ciudadanos de provecho, nace la idea de replicarlo alrededor del mundo (García, 1929).

Para 1888, cuando los salesianos llegan al puerto de Guayaquil, el discurso de progreso en el país estaba en su punto más álgido. De hecho, fueron convocados por el gobierno de Caamaño para hacerse cargo de la educación técnica, pero sin dejar de lado la religión (Quishpe, 2014). Por lo que este hecho no sólo representaba el arribo de misioneros que traían el mensaje católico, sino que resultó venir acompañado de una serie de innovaciones tecnológicas y conceptuales que habrían de potenciar el progreso del país, encaminándolo hacia el desarrollo industrial. Es por ello que, luego de su arribo “inmediatamente, se hicieron

cargo del Protectorado; para principios de enero recibieron al primer alumno, abrieron el Oratorio Festivo y los talleres de herrería, zapatería, sastrería y carpintería, con 39 aprendices, huérfanos y pobres” (Quishpe, 2014, p.224).

La propuesta educativa que los salesianos ofrecían en sus talleres estaba orientada a formar obreros que pudieran integrarse a las dinámicas económicas de la sociedad, también que tengan cierto conocimiento científico y reconocimiento. Por ello, se buscó profesionalizar las artes y oficios, a través de planes y programas de estudio que se complementaban con gimnasia, paseo, alimentación y buen uso de los tiempos de ocio (García, 1929). Ahora esos obreros recibirían un título de prácticos o maestros, dependiendo del tiempo de permanencia en los talleres, puesto que para la obtención del primer reconocimiento se empleaban tres años, mientras que para el segundo, cinco (Quishpe, 2014).

La acogida que tuvieron estos misioneros fue la misma en cada lugar en el que establecían sus escuelas y talleres con modalidad de internado. Puesto que, el impacto de la obra educativa de los salesianos en la sociedad ecuatoriana fue tal, que el lugar donde estos se establecen, su accionar se reflejaba en todos los aspectos de la sociedad, sobre todo en el ámbito de crecimiento urbano. Dado que las casas de la misión y sus talleres se convertían en polos de atracción para la expansión urbana. Tal es el caso de la hoy parroquia próxima a cantonizarse, Sevilla Don Bosco, ubicada en zona norte de la actual provincia de Morona Santiago. En donde, una vez que los internos culminaban con su proceso formativo, estos se establecían junto con sus familias en las zonas adyacentes a la misión. Cabe mencionar, que dichas familias sólo podían formarse con el visto bueno de los misioneros, preferentemente entre hombres y mujeres que hayan pasado por el proceso de formación en los internados. Es así que rápidamente la densidad poblacional fue aumentando y con ello, el número de nuevos asentamientos y comunidades (Garzón, 2013).

Y fue precisamente esa acogida que tuvieron desde el primer instante, la que llevó al presidente Caamaño a encargarles uno de los cuatro vicariatos que fundó. El Vicariato Apostólico de Mendez y Gualaquiza, que representó un nuevo reto para esta congregación, puesto que la compleja situación de estos territorios y de las personas que allí habitaban, supusieron un cuestionamiento total de los métodos y mecanismos utilizados para hacer de los pobres una parte activa y productiva de la sociedad (Bottasso, 1993).

## **2.2. Primera expansión de las misiones Salesianas**

Con el inicio de la etapa Liberal en el país, la situación de los salesianos se complejizó aún

más, puesto que al considerarse opositores al régimen, fueron víctimas de persecución y de exilio. Como se hace mención en el diario *El Comercio* en una publicación a propósito de las bodas plata de la misión: “Algunos ingratos les acusaron, calumniosamente, de que en sus talleres fabricaban municiones y cartuchos de guerra. El gobierno creyó esa falsa acusación y los extrañó del país” (El Comercio, 25 de mayo de 1925). Sin embargo, los misioneros que se encontraban en la zona de Vicariato de Méndez y Gualaquiza, fueron pasados por alto, por lo complicado que resultaba el acceso, y porque se los veía como aliados en la defensa del territorio. No obstante, se les retiró todo tipo de apoyo para promover el avance de las distintas misiones que Mattana, Pancheri y Spinelli habían proyectado durante su primera visita exploratoria en 1893 (Bottasso, 1993).

Para 1912 la situación de abandono en la que estaban sumidos los salesianos se tornó insostenible, por lo que debieron abandonar la misión y pasar a residir en Sigsig, pero sin desvincularse por completo del Vicariato. Dos años después, 1914, marca un punto de inflexión dentro del avance de las misiones en el Vicariato, dado que, a más de producirse el retorno y establecimiento definitivo de los Salesianos en Gualaquiza, se inicia un proceso de expansión. Como lo menciona Gárcón Vera (2013): “El retorno y establecimiento definitivo de los salesianos a Gualaquiza se produjo en 1914 con el regreso también del exilio de monseñor Santiago Costamagna, e inició la expansión de las obras a otras zonas, la siguiente misión que fundaron fue la de Indanza” (p.27).

La misión de Indanza fue fundada por los padres Albino del Curto y Juan Bonicatti, por encargo de Monseñor Costamagna. “ El 15 de agosto de 1914 llegaban ahí nuestros Padres Del Curto y Bonicatti y comenzaban en ese día a prepararse una casa y capilla con inmensa alegría de los jíbaros, hacendados y trabajadores de los alrededores” (Constamagna, 1916). Esta misión, tenía el objetivo de dar atención espiritual a los colonos que minaban en las orillas del río Indanza, realizar los primeros intentos para civilizar a los shuar; y a su vez organizar la colonización de los territorios de esta misión. Cabe mencionar que los shuar de Indanza también habían acudido a Gualaquiza para demandar la asistencia salesiana (Bottasso, 1993). La misión de Indanza se encontraba entre la de Gualaquiza y la de Méndez, que se fundó dos años después. Su zona de influencia se extendía por todo el valle del río Indanza, que acaparaba alrededor de unos 60 km. Sus límites eran el río Calagalassa, en el sur, hoy conocido como río Kalaglas, hasta el río Paute, en el norte y al este, el río Zamora (AHMS, Indanza L.6.4.006).

Esta expansión, debía estar orientada ya no solo a la población nativa, también debía tener en consideración la paulatina ocupación de los campesinos que llegaban desde la sierra para establecer entables agrícolas, o que abandonaban sus actividades mineras, y se establecían en las zonas adyacentes a las misiones. Es por ello que:

“En concreto, monseñor Costamagna, primer vicario apostólico de Méndez y Gualaquiza, encargó al padre Albino del Curto la fundación de misiones en Indanza y Méndez. Estas áreas ya no estaban pobladas únicamente por indígenas, debido a la llegada constante de colonos serranos que se dedicaban al lavado de oro en los ríos”. (Esvertit, 2012)

Según Guerreiro y Cramer (1997), “ En orden cronológico se dieron las siguientes fundaciones: Indanza en 1914, Méndez 1916, Cuchanza 1918, El Aguacate 1922, Macas 1924, Sucúa 1931, Limón 1936 y Sevilla Don Bosco 1943” (p.89). En este contexto, se puede evidenciar que el avance de la misión en el vicariato se produce de sur a norte, avanzando progresivamente por las zonas de piemonte. Sin embargo, la misión de El Aguacate y más tarde de Chiguinda, facilitaron la travesía desde Sígsig, funcionando a su vez, como puntos de abastecimiento. Además, se evidencia que de 1914 hasta 1943, en lo que se define como la primera etapa del proceso de civilización shuar, su labor se centra en establecer los primeros esbozos que permitirían cimentar un modelo lo suficientemente eficaz como para ser replicado en todo el Vicariato. Pero fue, esencialmente, la fundación de la misión en Mendez lo permitió afianzar por completo la presencia Salesiana, puesto que al ser este el lugar que daba nombre al Vicariato, pasaría ser el centro neurálgico de sus actividades (Esvertit, 2012).

Una vez más, es importante mencionar que este proceso de expansión de la misión Salesiana y de las misiones en general, tanto en Ecuador como en Perú, obedecía a la necesidad de hacer visible una ocupación efectiva de las zonas de frontera y así frenar intereses expansionistas. Entonces, se puede afirmar que la expansión de las misiones fue paralela a la incorporación de las tierras orientales a la soberanía del Estado (Tobar Donoso, 1982[1945]).

### **2.3. La problemática del método de civilización shuar**

El contacto con los milenarios habitantes de este Vicariato, fue una problemática bastante agitada. Puesto que, por su incivilizado proceder eran muy difíciles de tratar y por ende de aculturar (Villavicencio, 1858). Las experiencias de misiones que precedieron en el trabajo con los shuar, artículos antropológicos y etnográficos publicados en el Boletín Salesiano y también la tradición oral, permitió a los Salesianos tener una noción de lo ardua que resultaría la “civilización” del shuar. Y a su vez, les haría darse cuenta que los métodos que venían utilizando en sus talleres y oratorios festivos, resultaban un tanto obsoletos (García, 1929). Los

shuar tenían otro contexto, otra forma de ver la vida, otras costumbres, otra cultura. Es por ello que durante las primeras décadas del siglo XX, se desarrolla un debate entre misioneros y militares, quienes eran los agentes que representaban el poder estatal en la Amazonía, para decidir sobre cómo “civilizar” al shuar. Esta discusión, no se orientaba hacia lo plausible o lo factible que pudiese resultar esta empresa. Puesto que, “lo que se discutía no era la oportunidad y legitimidad de la intervención, sino los medios más eficaces para realizarla” (Bottaso, 1993, p.95).

En el caso de los misioneros, durante sus primeros contactos con los shuar, pudieron hacer una apreciación un tanto más precisa de las prácticas y características que guiaban su vida. Las valoraciones que Pancheri, Mattana y Spinelli, habían realizado en su primer viaje, no resultaban ser nada alentadoras, pues el ocio, la promiscuidad, los matrimonios precoces y la insaciable venganza, regían sus vidas. Entonces, “como estas familias habían sido juzgadas negativamente: poligamia, promiscuidad, matrimonios precoces, etc., la tarea “civilizatoria” tenía que atacar precisamente esta estructura, cambiar los canales de transmisión de valores e imponer otros (Garzón, 2013, p.32).

Ya que la familia ampliada era la única estructura familiar que conocían, Monseñor Costamagna, quién estuvo al frente del Vicariato hasta 1920, decide qué son los niños, los sujetos propicios para iniciar su labor. Los mismos que, deben ser apartados de este lugar de reproducción de la barbarie. En este sentido, gestiona la apertura de escuelas tanto para niños colonos como para niños shuar. Incluso se puede decir que es el promotor de los internados. Para este eclesiástico: "El trabajo de las misiones, se reduce casi siempre a cultivar a los hombres del mañana, los niños" (AHMS. N, G. 21).

A partir de 1920, ya con Domingo Comín a la cabeza del Vicariato, se comienza fomentar la hasta entonces lenta pero paulatina ocupación de esas tierras por campesinos de la sierra. El padre Domingo Comín estaba convencido de que los resultados del trabajo con el shuar, solo lograrían ser satisfactorios por este medio, puesto que, al estar en permanente convivencia con los misioneros y los colonos que circundaban la misión, estos se empaparían de la cultura occidental y abandonarían sus bárbaras costumbres. Según el padre Vigna, pro-vicario de Comín: “él confiaba poco en la posibilidad de una evangelización directa y creía que los shuar cambiarían solo por la lenta acción de contacto con la población mestiza” (Bottasso, 2011, p. 70).

Los militares, por su parte, ante la necesidad de defender a la patria de los intereses expansionistas del Perú, adoptan la propuesta de formar a la nación en armas. Pero “formar la

nación en armas demandaba, por lo tanto, allanar la diferencia y civilizar a todos los ecuatorianos de acuerdo a las normas de la cultura dominante” (Ortiz, 2006, p.259). El shuar no sería la excepción, por lo que a partir de 1930, se inicia con el acuartelamiento obligatorio de todos los individuos mayores de 18 años, alegando a que el hecho de ser analfabetos, no les exime de cumplir con el servicio militar obligatorio. Además se aducía que la formación militar era el medio propicio para “ecuatorianizarlos”, para crear un sentido de pertenencia y nacionalismo. Sin embargo, en la práctica, solo se los usaba como fuerza de carga, lo que generó fricciones con los salesianos, puesto que estos hacían las veces de protectores (Ortiz, 2019).

Cabe destacar que algo en común que tenían tanto salesianos como militares era en el uso del Escultismo como método esencial a la hora formar a los estudiantes. Puesto que, “en el medio ecuatoriano, durante el período de estudio (primera mitad del siglo XX), fue acogido como una estrategia para disciplinar a la juventud para el trabajo y militarizarla, dada la constante situación de emergencia bélica” (Ortiz, 2019, p.96).

## **2.4. El primer ensayo de internado en Indanza**

A la llegada de los salesianos al vicariato, los shuar, ya eran conscientes de las enseñanzas de los misioneros a la hora de relacionarse con colonos, mineros y comerciantes. Por ello, desde el principio, algunos padres decidían dejar a sus hijos en manos de los misioneros, sin embargo, es Indanza el lugar donde se funda lo que se puede considerar como el primer internado shuar en el vicariato. Como lo menciona Garzón Vera (2013) “Los salesianos desde que iniciaron su trabajo con los shuar, ya acogían en las misiones a niños, pero esto no lo puede calificar como internados propiamente, ya que estas instituciones demandaban de otras condiciones” (p.32). Tales como una estancia más constante en la misión, que distaba mucho de las esporádicas presencias a los que estaban acostumbrados.

Los primeros años de esta misión, los esfuerzos de los misioneros se centraron en hacer un reconocimiento minucioso del territorio, a su vez abrir caminos nuevos y mejorar los existentes para facilitar la travesía a través de todo el vicariato. No obstante, la tarea evangelizadora-civilizadora no había sido dejada de lado, pues también se emprendió la construcción de las instalaciones de la misión y de la capilla, edificación insigne de las misiones en este proceso inicial, dado que afianzaba la autoridad divina, pero también la política, que como se mencionó anteriormente, fue delegado a los misioneros. Como lo menciona García



(1999) “Mientras el P. Bonicatti ejercía su ministerio de misas y catequización en la casa del Sr. Ríos, que les dio hospedaje, el P. Albino del Curto exploraba la zona y escogía para asiento misional un terreno baldío, donde luego construyeron una choza que albergó a los dos misioneros; son así de humildes los principios en las misiones del Oriente” (p. 310).

En enero de 1915, Monseñor Costamagna visita la incipiente misión de Indanza y deja varias instrucciones para la catequización de los jíbaros en grupos, visitar sus viviendas, enseñarles a leer y escribir. Y también para la construcción de un puente sobre el río Indanza que permita comunicarse con los habitantes de la selva. Esta empresa se culmina en el mes de Julio y con ello, los misioneros, pero de manera especial “el padre Telésforo Coberllini, animado y apoyado por Mons. Constamagna, apunta a un primer ensayo de internado para niños shuar”. (Carrollo, 1987. p. 140). “El P. Misionero fundó un internado con tres jivaritos, a los que hubo de vestir con ropa que envió Su Ilma desde Gualaceo”(García, 1999, p.310).

En julio de 1916, Albino del Curto envía una carta a Manuel María Polit en Cuenca, en donde informa sobre el desarrollo del primer internado shuar en el vicariato apostólico de Méndez y Gualaquiza. Las noticias no son nada alentadoras, pues aduce que las guerras fratricidas y hechos de sangre en general aún forman parte de la cotidianidad del shuar.

La furia homicida no descansa. Poco tiempo hace en las orillas del Zamora, después en las regiones del Santiago; ayer en el valle de Yaupi, hoy, según noticias del Fray Torca, en las cercanías del Upano; en todas partes se repiten los dramas más sangrientos y horripilantes, al amparo de la sombra de estas lejanas y olvidadas florestas. Y lo que más sorprende de esto, que, en la bárbara psicología de la raza, estas carnicerías no representan otra cosa sino la obra más natural de la perfecta justicia; un sentimiento absoluto y primitivo de lo que es justo y necesario”. (AHCA/C EXP. 3429 C- Adm. Cuenca-Indanza. 1916.VII.8)

No obstante, se muestra entusiasta y esperanzado con los pocos internos con que en ese momento contaban.

“El trabajo es paciente, es largo e imperceptible, pero es un trabajo seguro semejante al de la planta que va extendiendo ocultamente sus raíces en la profundidad de un buen terreno. Asisten a su debido tiempo a la santa misa, al rezo de las oraciones, a la aplicación del catecismo y para que la disciplina y el nuevo método de vida no engendre en su espíritu manifiesta nostalgia del bosque, se les permite después del desayuno una correría con sus escopetas. No siempre regresan de la caza con su presa, pero siempre traen alguna flor que depositan al pie de un cuadro de la Virgen o sobre el altar de la capilla”. (AHCA/C EXP. 3429 C- Adm. Cuenca-Indanza. 1916.VII.8)

### Capítulo 3: La cosmovisión shuar: el antes y el después de la presencia del Internado

Al momento de la apertura de la misión en Indanza, como se explicó anteriormente, la relación entre shuar y misionero presentaba ya una larga data. Pero, es en este momento cuando inicia la consolidación de dicha relación, con el misionero como mediador y defensor del shuar y de sus intereses, frente a los colonos. A su vez como “liberadores” de la ignorancia, dotando al shuar de los conocimientos y las herramientas necesarias para que fueran capaces de comenzar a lidiar por su cuenta con lo que implicaba la presencia de estos nuevos actores en su territorio. Entonces, se pretende explicar la manera en que se forja esta relación. Una relación muy controversial, cargada de tensiones y conciliaciones, de manera especial en los primeros años. El origen de estas tensiones fue la presencia de otros actores, tales como mineros y militares; quienes con su actitudes y maneras de proceder, despertaban recuerdos de antiguos intentos de colonización, que habían calado en el imaginario shuar.

#### 3.1. Los shuar y los salesianos, una relación de “tira y afloja”

En la misión de Indanza, como se mencionó anteriormente, en una primera instancia fue creada para dar asistencia a los personas que lavaban oro en las orillas del río homónimo. Los mineros en su travesía hacia el lavadero o de regreso, frecuentaban la misión, algunos para confesarse y recibir los sacramentos, otros simplemente para tener un lugar seguro donde pasar la noche. De manera paulatina, esta misión fue convirtiéndose en un punto de encuentro, tanto para mineros que iban o volvían de los lavaderos, como para los shuar de las cercanías que llegaban en busca del favor del misionero. Entonces, la prioridad de los misioneros pasa a ser el shuar. Es por ello que, Sarmiento (2011) menciona que:

El misionero se encuentra en una situación incómoda, atrapado en medio de encontrados intereses. Los shuar miran con recelo la presencia de extraños en sus territorios; los buscadores de oro llamados “mineros”, que conforman una especie de casta por ser los únicos que tienen en sus manos el poder económico. (p.117)

Para poner de manifiesto la preocupación de los misioneros generada por la acción de los mineros, lo cual, casi siempre deriva en el distanciamiento del shuar de la misión. Por ello, cuando las acciones de los mineros comenzaron generar confrontaciones directas con el shuar e incluso con el mismo misionero, se resuelve dejar de acogerlos, puesto que pasan a representar un problema para la concesión del principal objetivo: evangelizar al shuar (Barrueco, 2006).

Sin embargo, no por esto el rol de los mineros deja de ser importante, pues el movimiento que su actividad generó, posibilitó el origen de nuevos poblados. Para Sarmiento (2011):

Es preciso reconocer, sin embargo, que el minero con defectos y virtudes marcó un momento importante en el desarrollo de las nacientes poblados; activó y diversificó la incipiente economía; aparecieron los primeros comercios, una gran movilidad desde y hacia la Sierra; los arrieros tuvieron nuevas oportunidades de trabajo, muchos de ellos trasladaron a sus familias y se convirtieron en los nuevos colonos que impulsaron el desarrollo de los nacientes pueblos. (p. 118)

No obstante, esta situación sólo complejizó la labor evangelizadora, pues ello dinamizó la llegada de colonos de Gualaceo y zonas adyacentes, que de igual manera, representaron agentes que dificultaron el acercamiento al shuar. Desde el principio, estos comenzaron a acaparar mediante injustos intercambios, las tierras de los nativos. Situación que no se hace frente de manera oficial sino hasta 1935, año en que se firma el contrato con el gobierno, donde los salesianos pasan a ser tutores legales de los territorios reservados para el shuar. A más de ello, 1935, marca un punto de inflexión, dado que es el año en que se consolidan los internados e inicia la estatización efectiva del shuar en poblados que surgen en cada misión (Ortiz, 2019).

Al respecto, C. Chup, habitante de la comunidad shuar Sharup, quien asistió al incipiente internado de Indanza, en los primeros años de la década de 1930, manifiesta sobre las temporalidades de su comunidad, con el centro parroquial de Kalaglas, a donde pertenece:

“Este [el centro shuar Sharup] es más adelante que Kalaglas, o sea este fue más primero, allá vinieron de la sierra, gente de la sierra, serranos y ahí hicieron ya, fueron más allá otro lado. Y ellos quisieron que unamos todo, que sea así una sola, pero no quisieron aquí” (comunicación personal, 9 de junio de 2023).

Esta negativa del shuar a estar en cercanía con los colonos durante los primeros años, es una constante en el proceso evangelización en toda la provincia. Pues como lo menciona Bottasso (1986): “A los antiguos shuar no les gustaba vivir con los colonos y es por eso que vendían su terreno y se largaban a otras tierras. El terreno lo cambiaban por escopeta, machete, cuchillos, ollas y otras cosas más como ropa” (pp. 68-69). Además de estas herramientas, los intercambios se hacían con artilugios llamativos. “Con radio, con radio daban, con carabina” (C. Chup, comunicación personal, 9 de junio de 2023).

Pese a todo ello, el colono, también fue participe en el proceso civilizatorio del shuar, dado que muchos de ellos tomaban la iniciativa de hacer intercambios ya no solo con las tierras, si no también con niños y niñas shuar, logrando así, separlos del centro de perpetuación de la

barbarie “la familia ampliada”. Así, C. Chup (comunicación personal, 9 de junio de 2023), antes de ingresar al internado manifiesta:

Verá, yo fui regalada a una tía, mi mami había regalado a mi tía propia, yo estuve ahí, entonces ella, mi tía más a otra señora me ha regalado y ahí, ella me llevó y me trataba como ser hija, ella tenía esposo todo. Pero vuelta como yo cansé estar ahí, vuelta me fui, salí calladito donde mi tía, y de la señora me vino buscar, a ella le engañó con leche, con quesillo, ya me acuerdo de todo.

De igual manera, los militares no fueron ajenos a la contribución para la formación de estas tensas relaciones, puesto que miraron al shuar como una fuerza de trabajo a explotar (Ortiz,2019). La guianza en sus expediciones por la selva y el abastecimiento de productos para sus filas, eran siempre exigidos al shuar. De manera oficial, no es sino hasta 1930, con la pretensión de obligar al shuar a cumplir con el servicio militar obligatorio, que esta relación llega a un punto álgido, pues ante los abusos de los militares, el shuar se muestra esquivo y deja de frecuentar las misiones. “Así, la explotación por parte de los militares a la fuerza del trabajo shuar y el cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio por parte de los jíbaros distanciaron a misioneros y militares en el suroriente, para la época” (Ortiz, 2019, p. 99).

Es así como para mediados del siglo XX, la relación entre los misioneros y el shuar, luego de múltiples avances y retrocesos, se consolida y la evangelización, estatización y ecuatorización del shuar comienza a tomar fuerza en los internados. Los mismos que, gracias a la experiencia adquirida durante los primeros ensayos en Indanza, Méndez y Cuchanza, trascienden en la mentalidad de los salesianos y les permite repensarlos y redireccionarlos.

### **3.2. El shuar y el internado**

En cuanto a la vida de los internos en la misión de Indanza, sus actividades se alternaban entre el aprendizaje del catecismo y de las primeras letras, con trabajo en el campo, que casi siempre era para cubrir sus necesidades alimenticias, pero a su vez, instruirlos en el uso de técnicas y herramientas para un mejor labrado de la tierra. También en la realización de ciertas actividades que les permitan de a poco ir empapándose de la cultura que se les pretendía imponer, como tejidos y artesanías.

El aprendizaje del catecismo y de las primeras letras va alternándose con las horas de trabajo y este trabajo consiste en tejer sus "itipi" y sus telas con el mismo método rudimentario por ellos conocido, el único que por ahora se puede adoptar. Yo les suministro la materia prima, hasta que las plantas de algodón que ellos han sembrado produzcan su fruto. AHCA/C EXP. 3429 C- Adm. Cuenca-Indanza. 1916.VII.8)

Otro aspecto trascendente que es necesario abordar, es la manera en la que ingresaban los niños, puesto que al principio las niñas no eran recibidas en las instalaciones del internado, hasta la llegada de las monjas. Cuyos padres eran convencidos para que llevaran a sus hijos a la misión y los dejen en manos de los salesianos fácilmente. Según menciona del Curto (1916) ello no resultaba complejo, puesto que al explicarles la dinámica en que se llevará a cabo la estancia de sus hijos en la misión y de las ventajas que pueden sacar de esto, ellos accedían sin mayor contradicción. Narra el caso de un Shuar de Mayambiz, quien en una primera instancia se muestra reacio a entregar a su hijo a la misión, aunque es persuadido con facilidad por el misionero:

“Yo no puedo traerte a mi hijo”, me decía ayer un jíbaro de Mayambiz, “porque su madre llorará demasiado y se enfermará por el dolor”

- Después de pocos meses se le dará el permiso a tu hijo de volver a su casa.

- Lo llevarás a las alturas lejos de nosotros.

- ¿Y pudieras tu pensar que yo haga esto sin contar con tu consentimiento? Además, este consentimiento yo no lo necesito porque yo nunca pensaré de llevar a otra parte a vuestros hijos.

-¿Has oído alguna vez que el Albino haya llevado a la sierra a los jibaritos?

¿ No te gusta que tu hijo, después de poco sepa poner lo que piensa sobre el papel y mandar a otra parte sus noticias por medio de la pluma como hacen los caballeros?

A vendré con mi hijo me dijo lleno de satisfacción, pero no le dejarás faltar la yuca y la chicha y la carne de puerco y le darás un saquito y un pantalón”. AHCA/C EXP. 3429 C-Adm. Cuenca-Indanza. 1916.VII.8)

Para la década de los 30, mucho había cambiado dentro de la misión-internado de Indanza, por ejemplo, la llegada de las monjas y la apertura de la sección que abría de acoger a las niñas shuar. Sin embargo, habían aspectos que aún se mantenían y que con el auge de los internados tomarían rumbos totalmente contrarios. Este es el caso de las “vacaciones” o “correrías” como las llamaba del Curto (1916) en un principio. Esto se puede corroborar al hacer un contraste entre las entrevistas realizadas. Acorde al testimonio de, O. Timiasa de haber acudido a la misión de Limón en sus inicios, donde ya se habían prohibido terminantemente las visitas a la selva. Mientras que C. Chup, recalca que los permisos de salir del internado eran un tanto comunes: “Sí, los sábados a veces, para ir visitar familia” (comunicación personal, 9 de junio de 2023).

De igual manera J. Kuja, recuerda los relatos de su padre en el internado de Indanza en los

años finales de la década de los 20, y hace un contraste con su experiencia en el Internado de Limón, ya en los años 50:

Aunque allá si ha sido medio más bonito estar internado, padrecitos han sido más buenitos. Han sabido dejar hablar en propio idioma a veces, también ir a pescar, de cacería para comer ahí mismo. También cuando ya tenían mucha pena de los papás han sabido dar permiso para volver visitando. A nosotros nada, ahí una sola, hasta acabar colegio (comunicación personal, 23 de junio de 2023).

Lo que si permaneció inmutable durante esos años, fue la educación, pues el aprendizaje de las letras se lo hacía mediante el estudio de la doctrina cristiana. Como menciona M. Timiasa, sobre la catequesis: “en la escuela mismo enseñaban, daban catecismo para aprender. Primerito eso saben tomar lección”(comunicación personal, 9 de junio de 2023).

De igual manera, las actividades de campo, se realizaban con el afán de adiestrarlos en el uso de herramientas, mientras aseguraban los recursos para su subsistencia. A más de ello, como era característico de los salesianos, también pusieron énfasis en las artes y los oficios. Es así que, para la década de los 30, según testimonio de C. Chup “en el estudio me enseñaban a coser, a trazar, como yo nunca aprendí nunca nunca aprendí así de corte, de trazo, de coser, de medir”(comunicación personal, 9 de junio de 2023).

Esta primera experiencia con los niños shuar en un internado como tal, permitió al padre Corberllini, y después, por orden superior, a todos los misioneros hacer un estudio minucioso en cuanto a su idioma y también de sus costumbres, para de esa manera cimentar un plan de trabajo lo suficientemente viable para lograr su objetivo de civilizar al shuar (Bottasso, 2011). Esto les permitió escribir diccionarios, gramáticas en shuar, o catecismos y sermones para la celebración de misa en la lengua indígena, garantizando así la comprensión de los mensajes y oraciones que se buscaban difundir, pues hasta entonces, lo que hacían los shuar no era más que una repetición mecánica de lo que los salesianos trataban de enseñarles.

### **3.3. Cambios y continuidades en las formas de vida**

En el transcurso del siglo XX, los salesianos avanzaron mucho en la civilización del shuar, lo cual significó una traumática experiencia para este pueblo, cuyos miembros eran arrancados de sus familias y reclusos en espacios creados por dichos misioneros, dónde se daba inicio al proceso de aculturación. Un proceso cargado de autoritarismo y sumisión, en donde la represión y el castigo constituye la metodología más acorde a la consecución del objetivo de

integrar a la Amazonía a las dinámicas de estado-nación. Puesto que la simple persuasión no era suficiente para someter al shuar:

Prueba que al Jíbaro no le basta la persuasión, el consejo, la palabra, sino que necesita del temor, de la amenaza, de la fuerza. No quiero decir por esto que haya que imponerles la fe, la religión cristiana y forzarlos a que la abracen; nada de eso. Sino que a la manera que de ciertos niños no se puede conseguir docilidad ni aplicación sino por medio de la represión y del castigo, de igual modo todo salvaje, especialmente el Jívaro que tanto es más niño, cuanto es más viejo, necesita de una autoridad revestida o apoyada de un aparato de fuerza que le haga entrar en razón y le obligue a mirar por sus intereses temporales y eternos (Luis Torra, superior de los Franciscanos, MSH, E. 5, 241-242. En Bottasso 1982, 20).

El testimonio de M. Timiasa retrata esta cuestión: “Eran malas, bravas, sabían castigar” (...) Ya, alzando vestido nos castigo (M. Timiasa, comunicación personal, 9 de junio de 2023). La mayor parte de estos castigos tenían lugar cuando las internas hacían mal una tarea o la hacían a medias. Al respecto C. Chup relata que por haberse comido unos oros maduros que encontró mientras realizaba labores de limpieza en el oral.

“Yo le dije a la monjita pues, Sor Olguita yo no sé usted no es mi mamá para que me alce las manos. Contestona, majadera, me dijo, ya me pegó. A lo que me pega yo salté, de ahí ya me agarró y ya no le dije nada” (C. Chup, comunicación personal, 9 de junio de 2023).

Al ser la libertad uno de los principales valores que regían la vida del shuar, el hecho de recluirlas en espacios reducidos dentro de los internados, no significó otra cosa más que el cautiverio para la mayoría de ellas. Su espacio vital, que antes lo constituía la selva y sus ríos, ahora se había visto reducido a cuatro paredes, a horarios de comidas, de dormir; de aseo, de trabajo y de estudio. Horarios o jornadas que siempre comenzaban a las 5 de la mañana y concluía a las 9 de la noche (Merino, 1984). Es por ello que nunca faltaron quienes desertaban al confrontarse con la nueva normalidad que los misioneros pretendían imponerles. C. Chup da testimonio de cómo era el proceder de las monjas durante su estadía en la misión de Indanza. El mismo que permite corroborar que el escultismo, en efecto, siempre fue el pilar fundamental sobre el cual se cimentó la estructura de los internados.

No, para nada, no hay ni como conversar así con las compañeras noche. Madres cuidan, ¿Qué están conversando? dice, ¡a dormir!. Sabían ir estar viendo haber si estamos durmiendo o estamos moviendo, todo en fila de camas que habían. (...) en la esquina había otra monja, en la otra esquina había otra monja. Esas que cuidaban. Después ya, cuando yo estaba en sexto curso, una chica se botó por la ventana, ¿cómo también se botaría? (C. Chup, comunicación personal, 9 de junio de 2023)

Estos testimonios dan cuenta de que más que “una construcción desde el afecto” (Ortiz, 2021), el proceso de incorporación del shuar al estado-nación, fue una construcción desde lo violento, desde el respeto que el temor inspira. Desde la repulsión de prácticas culturales consideradas reproductoras de la barbarie. Para de esa manera, sentar las bases de lo que sería el renacer del shuar, un shuar ecuatorianizado, que acoja en su vida todas las prácticas del mundo “civilizado” y que viva como cristiano. “Así pues, teniendo temor de Dios, yendo a misa, rezando, yendo escuela aprender leer, escribir, todo eso que hace colono” (J.Kuja, comunicación personal, 23 de junio de 2023). No obstante,

no se descartan las buenas intenciones de los misioneros que laboraron con fe, siguiendo un mandato cristiano, pero indirectamente contribuyeron a la pérdida de la identidad de un grupo humano que ahora está aportando una serie de valores a la cultura nacional (Merino, 1984: 33).

En este contexto, aparece la necesidad de retomar la reflexión que concierne a la labor del internado y del misionero como agentes civilizadores-evangelizadores en el proceso de la incorporación de las tierras amazónicas a las dinámicas de estado-nación, mediante la estatización y ecuatorización de sus habitantes. Y resulta necesario, puntualizar que lo que se pretende no es condenar la labor realizada por los misioneros, más bien, se busca comprender cuál es la apreciación que tiene el pueblo shuar sobre este largo y significativo proceso, pero de manera específica el shuar que fue acogido en el internado de Indanza. Al respecto, C. Chup comparte su punto de vista sobre los misioneros:

Si era bueno la ayuda de los misioneros salesianos, pero más antes todo todo había, armas, escopeta, pero más antes había más animales, más pescados y nunca conocíamos comprar ganado así, no sabíamos que hay. Entonces, nosotros, nuestros padres nos mantenían con pescados, con cacería y pues así con eso nos mantenían con platano así, con yuca, hacían chicha también. Ahoritas todo viene de fuera, ahorita ¿Qué nos coge? La presión, tenemos diabetes, dolor de los huesos todo, antes no conocían eso nada, nada. Ahora si son gordos digo, andan con la panza hasta la pierna, con pollos que comen, yo decir la verdad, nunca, nunca compro eso. Solo los que son criollos. Así era antes. Aunque antes, así le han entregado a mi papá a mi mamá, y dice que mi abuelita decía cocina, cocinaban ellos y decía vaya dar, sirve a tu marido, así, así, así, ya desde chiquita, así disque era antes, y ahora no es así. (comunicación personal, 9 de junio de 2023)

Como se puede evidenciar, aún está presente en la memoria del shuar y la conexión que estos tenían con la naturaleza como proveedora de recursos y a su vez como protectora de agentes externos. Hoy el shuar es consciente de los cambios tanto negativos, como positivos que ha traído este proceso de aculturación. Sin embargo, no desmerecen la labor del salesiano, sino que les guardan gratitud y consideran importante haberlos guiado en su proceso de adaptación



a la nueva realidad que trajo consigo la llegada de todos los actores que intervienen en incorporación efectiva de la Amazonía al proyecto de Estado-Nación.

La ayuda de los padrecitos fue buena, a veces ellos defendían del colono, ellos mismo han ayudado para fundar esto de la FICSH, para nosotros también estar organizados. Pero también se ha perdido muchas cosas de nosotros, nuestra cultura, nuestra vida como era antes, todo era natural, todo teníamos aquí mismo. Antes el shuar era dueño de todo este territorio, ahora algunos nomás somos que tenemos terrenos, todo casi ha cogido colono (J. Kuja, comunicación personal, 23 de junio de 2023).

En la actualidad, la región amazónica, la más vasta del país, es una de las zonas más productivas a nivel nacional, y el shuar es un devoto cristiano que se identifica como ecuatoriano. Entonces, se puede decir que los misioneros cumplieron con su acometido. Pero, "ciertamente, en este afán de "civilizar" y "cristianizar" no se miró más allá de esta finalidad pura y muchos fueron los fracasos en la implantación de un sistema de vida diferente para el shuar" (Merino, 1984, pp. 28). Es por ello que a nivel económico, social y político, el shuar se ha visto rezagado ampliamente. En la actualidad, el shuar representa una gran proporción de la demografía de la provincia de Morona Santiago, pues según datos del INEC al 2020, el shuar constituye el 36 % de la población total de la provincia. Contradictoriamente dicha provincia presenta los índices más altos de pobreza y desnutrición crónica infantil, cuyos focos, de manera controversial están en las comunidades shuar.

De igual manera, con respecto a la relación con el territorio, hoy en día, las zonas de Indanza, Mendéz, Limón y Gualaquiza, donde se fundaron las primeras misiones y se hicieron los primeros intentos por establecer los internados, son territorios netamente de colonos, con ciertas excepciones, en donde prima una relación de inferioridad para con el shuar y muy pocos han sido los que han adoptado el estilo de vida del colono, la mayoría se ha retirado e internado en la selva (Bottasso, J. 1968, en Bottasso, J. 1978, 39).

La labor salesiana en la Amazonía ha sido objeto de múltiples críticas, pero también de elogios, puesto que resulta bastante complejo tratar de tildar su accionar como positivo o negativo. Dado que a la larga, como todo proceso histórico presenta sus pros y sus contras. De ahí que lo adecuado sería tratar de comprender que los salesianos, como seres humanos que son, fueron hijos de su tiempo, que al llegar a Ecuador, trajeron consigo las ideas más preponderantes de la Europa de dicha época. Muchas de ellas fuera de contexto. Sin embargo, fue la experiencia del contacto diario y directo con el shuar, lo que ocasionó que estas ideas con que se pretendía civilizar al shuar y terminar con su barbarie, fueran repensadas y replanteadas.

## Conclusión

La historia de la Amazonía ecuatoriana y de la mayoría de los países que cuentan con una porción de esta región, resulta ser bastante compleja, con múltiples avances, retrocesos y disputas territoriales. Cuya anexión a las dinámicas sociales, políticas y económicas del país ha representado una preocupación constante tanto para los gobernantes como para la población en general. Es así que, a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, se sentaron las bases para una progresiva incorporación de esta región al proyecto de Estado-Nación. La cual, debía acompañada de la creación de una imagen de la Amazonía que pueda ser digerida por el resto del país, una imagen que resulte atractiva desde la inspiración piadosa y que justifique la intervención urgente que requiere.

La misión Salesiana es una de las que más ha influido en la población ecuatoriana, por la atención brindada a las esferas más bajas de la sociedad y por lo influyentes que resultaron sus intervenciones a nivel espiritual y educativo, tanto para personas de las urbes como en la región Amazónica, dado que su labor más ardua se llevó a cabo allí. En donde, tras varios avances y retrocesos suscitados desde su llegada, hasta la primera década del siglo XX. En 1914, se da inicio a un proceso de expansión que sentaría las bases para una ocupación de las zonas de frontera y la incorporación de los grupos humanos que allí habitaban a las dinámicas de Estado-Nación.

Al momento de la apertura de la misión en Indanza, como se explicó anteriormente, la relación entre shuar y misionero presentaba ya una larga data. Pero es en este momento cuando inicia la consolidación de dicha relación, con el misionero como mediador y en cierta medida como defensor del shuar y de sus intereses, frente a los colonos. Y a su vez como “liberadores” de la ignorancia, dotando al shuar de los conocimientos y las herramientas necesarias para que fueran capaces de comenzar a lidiar por su cuenta con lo que implicaba la presencia de estos nuevos actores en su territorio. Una relación muy controversial, que en sus primeros años estuvo cargada de tensiones y conciliaciones. Pues el origen de estas tensiones fue la presencia de otros actores, tales como mineros, colonos y militares; quienes con su actitudes y maneras de proceder, despertaban recuerdos de antiguos intentos de colonización, que habían calado en el imaginario shuar.

En el transcurso de los 21 años que permaneció funcionando la misión de Indanza, los salesianos se enfocaron en el trabajo con el shuar y con niños colonos, pero también en la planificación de la colonización. Es por ello que, en Limón, Indanza, Méndez y Gualaquiza, lugares donde se hacen estos primeros ensayos de internado, hoy en día son territorios

netamente de colonos, con ciertas excepciones como el centro shuar Sharup. Ello responde a que, la estatización efectiva del shuar comienza a partir de 1935, y es precisamente en ese año cuando se comienzan a defender los derechos territoriales del shuar, frente a los intereses expansionistas de los demás actores.

En cuanto al trabajo con el shuar se refiere, se ha podido constatar, mediante la revisión bibliográfica, de archivo y entrevistas, que entre los métodos principales usados para ecuatorianizar al shuar encontramos; el escultismo ejercido en los internados y centros de acuartelamiento, relaciones de intercambio (bienes materiales con niños shuar) efectuadas entre shuar y colonos; y sobre todo por la progresiva colonización desde la sierra para que el contacto con el colono influya en la “civilización” del indígena shuar.

En la actualidad, persiste en la memoria colectiva del shuar el recuerdo de lo que ha significado la actividad misionera en la zona de Indanza. Sin embargo, recoger su testimonio ha sido complicado, puesto que por lo mencionado anteriormente, estos han sido despojados de sus territorios ancestrales y se reubicaron por toda la provincia. El shuar es consciente del impacto que ha tenido este proceso en su vida, de las prácticas y costumbres que se han perdido y de las nuevas que han pasado a ser parte de su cultura, como en el caso de la religión. Valoran la asistencia educativa, espiritual y política recibida de parte de los misioneros, pero rechazan la nueva forma de relacionarse con el espacio y el territorio.

A nivel ideológico y dada la reciente integración, aún pesa mucho la manera de concebir a la Amazonía como un lugar habitado por tribus salvajes que es atractiva desde lo exótico y todo aquello que contrasta con el progreso. Destaca el rol de los “imageros”, como se mencionó en la primera parte, fueron quienes a fines del siglo XVII e inicios del XIX contribuyeron a la involuntaria “invención” de la Amazonía desde publicaciones del Boletín Salesiano, trabajos académicos, informes al congreso, exposiciones orientalistas y también desde la tradición oral en donde casi siempre se hacía uso excesivo de recursos lingüísticos para despertar la piedad de los lectores y justificar la necesidad de intervención que estos territorios tenían.

En la actualidad, el proceso de integración de la Amazonía al proyecto de Estado-Nación, tanto a nivel político, social y económico, no se ha concretado, puesto que esta región es una de las más rezagadas, y de manera especial, la provincia de Morona Santiago, en donde, según datos del INEC (2020), el shuar constituye el 36 % de la población total de la provincia. A su vez, la provincia lidera los índices de pobreza y desnutrición crónica infantil, cuyos focos se encuentran en comunidades shuar de zonas fronterizas.

### Referencias

- Ampush, L., Tankamash, E., Ankuash, M y Unup, G. (1976). "*Historia de Sevilla Don Bosco*" (En Bottasso, J, comp.: La familia y la vida social, Mundo Shuar, Centro de Documentación, Investigación y Publicaciones, Sucúa) pp. 65-72
- Barrueco, D. (2006). Narraciones de la vida misionera, t. 16. Quito: Abya-Yala.
- Bottasso, D; Bottasso J; Broseghini S y Münzel M. (1978). *La Iglesia shuar. Interrogantes y perspectivas*, Ediciones Mundo Shuar. Sucúa.
- Bottasso, J. (1982). *Los Shuar y las misiones. Entre la hostilidad y el diálogo*. Mundo Shuar. Sucúa.
- Bottasso, J. (1993). *Los Salesianos y la Amazonía: Actividades y presencias*. Volumen 3. Quito: Abya Ayala.
- Bottasso, J. (1993). *Los Salesianos y la Amazonía: Relaciones Etnográficas y Geográficas*. Volumen 2. Quito: Abya-Ayala.
- Bottasso, J. (1993). *Los Salesianos y la Amazonía Tomo I: Relato De Viajes 1893-1909*. Quito: Abya-Yala.
- Bottasso, J. (2011). *Los salesianos y los Shuar*. Quito en: Juncosa Blasco, J., and Garzón Vera, B., eds. *Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica: actores, tensiones y debates actuales* (pp. 89- 108). Quito: Editorial Abya-Yala,. ISBN: 978-9978-10-494-1. <https://doi.org/10.7476/9789978104941.0006>.
- Carollo, L. (1987). *Misiones en la Amazonía Ecuatoriana. Una centuria de luchas y conquistas en el Vicariato Apostólico de Méndez*, en: Carlos Valverde (ed.), *Presencia Salesiana en el Ecuador. Primer Centenario 1888 – 1988* ( p.140 ), Edibosco, Cuenca.
- Deler. J. (2007). *Ecuador: del espacio al Estado Nacional*. Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Esvertit, N. (2005). *Incipiente provincia. Incorporación del Oriente ecuatoriano al Estado nacional (1830-1895)*. Programa de Doctorat "Resistència i conquesta en la Història d'Amèrica" Bienni 1992-1994. Departament d'Antropologia Social, Història d'Amèrica i Àfrica Facultat de Geografia i Història Universitat de Barcelona.
- Esvertit, N. (2008). *La incipiente provincia. Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*.

Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.

- Esvertit, N. (2012). *Los salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza: Configuración territorial, colonización y nacionalización del Suroriente ecuatoriano*, siglos XIX y XX en: Vázquez, L; Regalado, J; Garzón, B; Torres, V y Juncosa, J. eds. *La presencia Salesiana en Ecuador: Perspectivas históricas y sociales*. Inspectoría Salesiana "Sagrado Corazón de Jesús" Madrid E12 68 y Andalucía Apartado. Quito-Ecuador. pp. 451-509
- García, J. (1929). "El Beato Juan Bosco y sus obras", Discurso del Canónigo Provicario General de la Diócesis en la Santa Iglesia de Guayaquil el 11 del presente, con motivo de la solemne fiesta con que la Congregación Salesiana celebró la reciente beatificación de su ínclito padre y fundador, Guayaquil, Imp. Minerva de Oroncio Portugal.
- García, L. (1999). *Historia de las misiones en la Amazonía Ecuatoriana*. Ediciones Abya Yala 2.º edición ampliada. Quito-Ecuador.
- García, P. (1998). *Misiones, fronteras y nacionalización en la Amazonía Andina: Perú, Ecuador y Bolivia (siglos XIX-XX)*. La nacionalización de la Amazonía. p. 32
- Garzón, B. (2013). *Los salesianos en el oriente ecuatoriano 1893-1970. El internado de Sevilla Don Bosco y sus repercusiones en la cultura Shuar contemporánea*. Programa oficial de postgrado en Historia de América Latina, mundos indígenas, 2007 - 2008. Departamento de Geografía, Historia Y Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- Garzón, B. (2019). *Relaciones y tensiones en los proyectos colonizadores: Shuar y misioneros* en: Juncosa Blasco, J., and Garzón Vera, B., eds. *Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica: actores, tensiones y debates actuales* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, pp. 89- 108. ISBN: 978-9978-10-494-1. <https://doi.org/10.7476/9789978104941.0006>.
- Guerriero, A. y Creamer, P. (1997). *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador: el proceso histórico, 1888-1988*. Editorial Congregación Salesiana. pp. 89 y ss.
- Lehm, Z. (1992). *Efectos de las reducciones jesuíticas en las poblaciones indígenas de Maynas y Mojos* en: Santos, F. (1992). *Opresión colonial y resistencia en la Alta Amazonía*. Abya Ayala. Quito-Ecuador. pp. 135-164

- López, A. (2018). *Amazonía, proyectos civilizatorios e imaginario del progreso: una lectura comparativa de El Amazonas y las Cordilleras (1879-1882), de Charles Wiener; y la Geografía de la República del Ecuador (1858), de Manuel Villavicencio*. Maestría en Historia Andina. Área de Historia. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito-Ecuador.
- Maiguashca, J. (1994). *El proceso de integración nacional en el Ecuador el rol del poder central. 1830-1895*. Quito: Abya-Ayala.
- Merino, J. (1984). *Mirando al futuro, una educación Shuar*. Mundo Shuar. Quito.
- Ortiz, C. (2017). *Las "Exposiciones Orientalistas Salesianas" de 1943-1944: la puesta en escena de la construcción del Estado en la Amazonía ecuatoriana*. Procesos. Revista Ecuatoriana De Historia, (45), 65–93. <https://doi.org/10.29078/rp.v0i45.635>
- Ortiz, C. (2019). *Misioneros y militares. Relaciones cercanas y distantes en la formación del Estado en el sur-oriente ecuatoriano, durante la primera mitad del siglo XX*, en: Juncosa Blasco, J., and Garzón Vera, B., eds. *Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica: actores, tensiones y debates actuales* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, pp. 89- 108. ISBN: 978-9978-10-494-1. <https://doi.org/10.7476/9789978104941.0006>.
- Ortiz, C. (2019). *Shuar, salesianos y militares. La formación del estado en el sur-oriente ecuatoriano 1893-1960*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador Departamento de Antropología, Historia y Humanidades Convocatoria 2013-2016
- Ortiz, C. (2019). *Shuar, salesianos y militares. La formación del estado en el sur-oriente ecuatoriano 1893-1960*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador Departamento de Antropología, Historia y Humanidades Convocatoria 2013-2016.
- Ortiz, C. (2021). *El Estado ecuatoriano en la frontera suroriental, una construcción desde el afecto, 1894-1964*. ÍCONOS, Revista de Ciencias Sociales. n.º 70. vol. XXV (2do. cuatrimestre) e IS5N: 1390-1249 e-ISSN.: 1390-8065 mayo-agosto 2021 [www.revistaiconos.ech](http://www.revistaiconos.ech) <https://doi.org/10.17141/iconos.70.2021.4703> Páginas 95-112

- Ortiz, C. (2021). *Entre el demonio y la civilización. Misioneros y shuar en el Vicariato de Méndez y Gualaquiza (1890-1960)*. En: *Brujas, Salvajes y Rebeldes. Mujeres perseguidas en entornos de moralización, extractivismo y criminalización en Ecuador*. Quito: Traficantes de sueños. pp. 35-41
- Pagnotta, C. . (2018). *La Exposición Misional Vaticana de 1925, los misioneros salesianos y la representación del Oriente ecuatoriano*. Procesos. Revista Ecuatoriana De Historia, (47), 59–88. <https://doi.org/10.29078/rp.v0i47.676>
- Quishpe, J. (2012). *Los salesianos y el impulso de la educación técnica en Quito* en: Vázquez, L; Regalado, J; Garzón, B; Torres, V y Juncosa, J. eds. *La presencia Salesiana en Ecuador: Perspectivas históricas y sociales*. Inspectoría Salesiana “Sagrado Corazón de Jesús” Madrid E12 68 y Andalucía Apartado 17.01.2303 PBX: 256 64 84 / 256 44 92 / 256 44 80 / 256 58 52 Quito-Ecuador. pp.221-26
- Restrepo, M. (1992). *Actores y conflicto social en la Amazonía: El caso de Morona Santiago (1920-1992)*. Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Amazónicos. FLACSO. Quito-Ecuador.
- Rosales, B. (1996). *Un puerto de paz y progreso*. Artes Gráficas Senefelder. Guayaquil-Ecuador. p. 11.
- Ruiz, L. (1992). *Jumandi: rebelion, anticolonialismo y mesianismo en el oriente ecuatoriano, siglo XVI en: Santos, F. (1992). Opresión colonial y resistencia en la Alta Amazonía*. Abya Ayala. Quito-Ecuador. pp. 77-101
- Sarmiento, G. (2011) *Shuar, salesianos y mineros en el siglo XX* en: Juncosa Blasco, J., and Garzón Vera, B., eds. *Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica: actores, tensiones y debates actuales* (pp. 109- 130). Quito: Editorial Abya-Yala,. ISBN: 978-9978-10-494-1. <https://doi.org/10.7476/9789978104941.0006>.
- Taylor, A. (1994). *El oriente ecuatoriano en el siglo XIX: “El otro litoral”* en: J. Manguashca (Ed.), *Historia y Región en el Ecuador, 1830-1930* (pp. 17-68). Quito: FLACSO.
- Tobar Donoso, J. (1982 [1945]). *La invasión peruana y el Protocolo de Río. Antecedentes y explicación histórica*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Vázquez, L. (2014). *Entre la caridad, el desarrollo y la práctica religiosa*. en: Vázquez, L; Regalado, J; Garzón, B; Torres, V y Juncosa, J. eds. *La presencia Salesiana en Ecuador: Perspectivas históricas y sociales*. Inspectoría Salesiana “Sagrado Corazón de Jesús” Madrid E12 68 y Andalucía Apartado 17.01.2303 PBX: 256

64 84 / 256 44 92 / 256 44 80 / 256 58 52 Quito-Ecuador. pp. 451-509

Villavicencio. M. (1858). *Geografía de la República del Ecuador*. New York. Imprenta de Robert Craighead. p.344.

## **Archivos consultados**

Archivo de la S. Congregación de los asuntos eclesiásticos Extraordinarios, Eq 277.

Archivo Historico de la Misión Salesiana. Fondo: Casas Cerradas. Caja: Crónica de Gualaquiza Expediente, Indanza L.6.4.006.

Arquidiócesis de Cuenca AHCA/C EXP. 3429 C- Adm. Cuenca Indanza. 1916.VII.8 Albino del Curto al Señor Obispo Manuel Maria Polit. informe de la conducta hostil de las tribus amazónicas y las acciones orientadas a conseguir el éxito en las Misiones.FOI. 4

Costamagna, S. (11 de febrero de 1916). [Informe de las misiones salesianas del Oriente ecuatoriano]. Archivo Nacional de Historia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay.



## Anexos

### Anexo A. Transcripción de documentos de archivo

#### DE LAS MISIONES SALESIANAS DEL ORIENTE ECUATORIANO

Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Sigsig, 11 de febrero de 1916.

Señoras y Señores cooperadores, Bienhechores y amigos de la obra salesiana en el Ecuador:

A causa de la gran crisis, motivada por la guerra europea, el Boletín Salesiano no ha podido llegar mensualmente a los cooperadores y amigos de la obra del Vble. Bosco, y de aquí que bien poca cosa haya podido decir de nuestras misiones del oriente ecuatoriano.

Deseando, pues, informar a los cooperadores ecuatorianos sobre nuestras misiones, nos permitimos dirigirles esta circular.

En el mes de Junio de 1914 tuvimos la gratísima satisfacción de entrar en nuestro Vicariato, después de largos años de ausencia forzada.

Nuestra primera palabra de gratitud debió ser para el Ilmo. Sr. Riera, Q. D. D. G. que con tanto cariño y bondad nos recibió y atendió en su ciudad episcopal y para el dignísimo señor Obispo de Cuenca Monseñor Manuel M. Pólit, que no contento con ordenar grandiosas recepciones en las parroquias de nuestro paso, quiso hospedarnos en su palacio episcopal durante un mes, colmándonos de finezas y atenciones que no olvidaremos nunca y que no sabremos jamás como agradecer lo bastante.

Aunque alejados de nuestro Vicariato, no por eso vivimos olvidado de él, antes tenemos la grata satisfacción de decir que, durante los veintidós años que la Santa Sede y el Gobierno nos lo confiaran, hemos trabajado a la medida de nuestras fuerzas para buscar medios para su mantenimiento, y no hemos mirado en trabajos y sacrificios con tal de avudar a la misión.

Y su existencia es una prueba de ello, después de tantos contratiempos, escaséz de medios y de personal.

Aquí deberíamos expresar nuestra gratitud a México, Argentina, Chile y demás países que contribuyeron generosamente con un óbolo para nuestra pobre misión de los jíbaros, pero ya lo hemos hecho a su debido tiempo. no sabríamos como expresar nuestro íntimo gozo, al tener la dicha de llegar al centro de la misión en Gualaquiza y las acciones de gracias al Señor, por el

favor grande que nos otorgaba. Si el buen Dios nos dió fuerzas para llegar hasta allá nos las dió también para emprender luego los trabajos más indispensables. Encontramos el templo en ruinas y lo mismo la antigua casa - misión; hemos debido, pues, poner luego manos a la obra para dar a Nuestro semos unebido, rada lo menos indigna y a nuestros misioneros las comodidades indis-pensables. Se encargó el zino para el techo del templo y se preparo la madera para acerrar; si este año no fue posible terminar la obra, se debe a la falta de acerradores. Próximamente pensamos poderlo inaugurar.

Las capillas de Rosario, Aguacate y Granadillas estaban con sus objetos de culto en estado lamentable, debido a la gran humedad que abunda en estas regiones, y hubo que reponerlos cuanto antes.

Aunque los jibaros que viven en las cercanias de Gualaquiza entienden el castellano, hubo que pensar en arreglar en su propio idioma

las oraciones y cartilla de la doctrina cristiana, y ayudado por el R.

P. Manuel M. Cadena, que es de nuestros padres quien mejor conoce la lengua jibara y de cuyos estudios de largos años en Gualaquiza, esperamos pronto obtener una pequeña gramática y diccionario, y de algunos otros padres misioneros se pudo hacer este trabajo tan necesario.

El personal de la Misión por una parte escaso y por otra extenuado se pudo de alguna manera renovar y hoy, gracias a Dios, se cuenta con algunos Padres y un hermano llegados de las otras casas y que trabajan incansables.

En visperas de la guerra europea habia en Turin un grupo de jóvenes misioneros listos para venir en ayuda de esta misión, pero no les fue posible acudir porque debieron antes cumplir con sus deberes para con sus respectivas patrias.

Las poblaciones de blancos que hay en Rosario, Aguacate y en las haciendas del camino de Sigsig a Gualaquiza han quedado con un servicio religioso fijo, saliendo cada mes de Gualaquiza o Sigsig un Padre a visitarlos, instruirlos y atenderlos.

Pero no era bastante una sola residencia de Misioneros en el Oriente, así que luego pensamos en la fundación de una segunda y se escogió para ello el valle de Indanza que está a dos días de Gualaceo. El 15 de agosto de 1914 llegaban ahí nuestros Padres Del Curto y Bonicatti y comenzaban en ese dia a prepararse una casa y capilla con inmensa alegría de los jibaros, hacendados y trabajadores de los alrededores.

Los sufrimientos y trabajos de esos primeros seis meses sólo el cielo los sabe y ya los ha premiado.

En enero de 1915 fué nos concedido llegar a esa nascente misión, después de graves peligros en el camino, y el día de la Epifanía inauguráramos solemnemente la casa y capilla dedicándolas al Sagrado

Corazón de Jesús.

Esta nueva misión nos llena de esperanzas, pues nosotros mismos en los días de nuestra permanencia pudimos cosechar los primeros fru-tos.

Es de advertir que no sólo nuestros misioneros atienden los dos

Centros nombrados sino que tenemos las residencias de Cuenca, en la que se atiende una Escuela Elemental y una capilla, y la de Sigsig en la que se atiende una Capilla muy concurrida; y en Cuenca y Sigsig se atiende a las casas de religiosas de Maria Auxiliadora.

Hace poco han vuelto de una difícil expedición en Méndez los Rvds. Padres Albino del Curto y Francisco Torka, acompañados por algún cristiano. De esta visita a Méndez se esperaba un reconocimiento formal de esa parte de nuestro Vicariato y la construcción de una Capillita en la parroquia civil de Santiago, establecida en Méndez. Las relaciones de nuestros misioneros, que la prensa publicó, nos han llenado de indecible consuelo por una parte y de tristeza por otra, por tener en esas regiones y centenares de hijos nuestros aún sin alguna asistencia espiritual. Y de aquí nació la idea de la fundación de la tercera residencia en Santiago de Méndez que, con estuertos pecuniarios y de personal, hemos emprendido el 7 de febrero, enviando a ese lugar al animoso R. Francisco Torka y al abnegado coadjutor D. Angel Brioschi, hasta que no consigamos darles otros compañeros.

Uno de los actos más consoladores para nuestro corazón de pastor ha sido la consagración de nuestro Vicariato a los S S. Corazones de Jesús y María y la entronización de la imagen del S. Corazón de Jesús en todos los hogares cristianos y en el del capitán de los jibaras, constituido arí Dueño y Señor de esa región. Hoy una de las obras que más nos preocupa es la construcción de una casa -misión para las Hijas de Maria Ausiliadora en Gualaquiza.

La presencia de ellas en esos lugares es indispensable para dedicarse al cuidado de las mujeres y niñas jibaras, obra tan interesante y necesaria en todo país, sobretodo entre los jibaras en donde la mujer está en la mayor degradación.

Anhelamos conducir las próximamente al hacer la visita y al inaugurar la iglesia como esperamos.

A más de uno de nuestros Cooperadores y Cooperadoras y amigos lo vendrá naturalmente la pregunta, ¿y con qué medios se realiza todo esto, hoy que todo vale mucho? ¿Cómo vive esa misión?

Contestamos a nuestros cooperadores lo que a cuantos nos interrogan: con la caridad.

y hablando de la caridad hemos de dar público testimonio de gratitud a la vecina diócesis de Cuenca y a su celocísimo Pastor el Ilmo. y Rumo. Sr. Dr. Dn. Manuel M Pólit que, desde que el inmortal Pio X lanzó su admirable Encíclica sobre la condición de los indígenas de América, se propuso cooperar a la obra de nuestras misiones. El año pasado nos ofreció el óbolo de \$ 200, y éste el de \$ 400 debido en gran parte a la generosidad personal de él y a la obra y al entusiasmo de su clero.

¿Y a quién más? Al Rvmo. Inspector del Ecuador, Perú y Bolivia, P. José Reyneri y al Vice. Inspector P. Domingo Comin, y a nuestros Directores de las casas de la República que, conociendo que algo nos falta, se industriar y hasta se privan por proporcionárnoslo, sabiendo que trabajamos por el mismo fin la gloria de Dios y el engrandecimiento del Ecuador.

Pero hay otros para bendecir a quienes, nuestra mano se levanta cada día, y son nuestros alumnos de los colegios, Talleres e Institutos de la nación que, con su humilde óbolo cooperan a la obra de las misiones, y más que todo con sus oraciones y comuniones.

Han corrido lágrimas por nuestras mejillas al leer las cartas y ver los regalitos de nuestros alumnos del Colegio Cristóbal Colón de Guayaquil y del Instituto D. Bosco de Quito, emulando así a nuestros ex-alumnos de Callao que, a nuestro paso, nos entregaron su generoso óbolo, para nuestras misiones.

'Hay además personas y comunidades religiosas de Quito y Guayaquil, Riobamba y Cuenca a quienes debemos inmensa gratitud, pero que tememos ofender su modestia nombrándolas.

Hace poco, a su paso por el país, el ingeniero argentino Sr. D Adolfo Tornquist, impunto de la pobreza de nuestras misiones, con generosidad admirable, proporcionó a la misión de Indanza de cuanto ocurría para el culto del SS. Sacramento, y debido a él, desde el primer Domingo de Adviento se da culto en esa residencia a su Divina Majestad. Pero no creais que por esto de nada se carezca y todo lo tengan los centros de misión: viven ellos una vida de privaciones y sacrificios, digna de toda consideración y caridad, y por eso es que al terminar esta circular vengo a recomendar esta misión a vuestros creativos y generosos corazones, como a cosa propia, pues si de los extraños no nos ha faltado la caridad ¿os parece justo que sólo contemos con ella? Si amais y protegéis nuestras casas, talleres, institutos y colegios, amad y protegéd también a esta misión, que esta en vuestro país y trabaja por cristianizar a vuestros hermanos,

por guardar la integridad de vuestra patria y por dar expansión a las poblaciones que les están cercanas.

En este año, que celebramos los centenarios de la Institución de la festa de M. Auxiliadora y del nacimiento del Venerable Bosco, debieramos hacer algún estuerzo más para mejorar sus obras, cúmplense veinte y dos años que hemos tomado a nuestro cargo está misión y si mucho es que la hayamos conservado en una época tan crítica, convendria hacer algo más por nuestros amados jíbaros, hijos de Dios y llamados, como creemos, a la religión y a la civilización como los demás pueblos.

De antemano agradecemos cualquier caridad que useis con esta misión a nombre del S. Corazón y M. Auxiliadora a quienes esta consagrada, y a nombre de los ángeles tutelares de esas regiones.

E invocando sobre vosotros, sobre vuestras familias y sobre vuestros bienes toda bendición de Dios Nuestro Señor y de María SS. Os bendecimos de corazón y aprovechamos la ocasión para profesarnos de cada uno de vosotros

Afmo. S. S. y Capellán

Santiago,

Obispo de Colonia, y Vicario apostólico.

### **Indanza, juio 18 de 1916**

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor

Doctor Don Manuel María Polit

Cuenca.

Ilustrísimo Señor:

La furia homicida no descansa. Poco tiempo hace en las orillas del Zamora, después en las regiones del Santiago; ayer en el valle de Yaupi, hoy, según noticias del Fray Torca, en las cercanías del Upano; en todas partes se repiten lo dramas más sangrientos y horripilantes, al amparo de la sobra de estas lejanas y olvidadas florestas. Y lo que más sorprende de esto, que, en la bárbara psicología de la raza, estas carnicerías no representan otra cosa sino la obra más natural de la perfecta justicia; un sentimiento absoluto y primitivo de lo que es justo y necesario. De este modo la sed de venganza va creciendo cuanto mayor es la abundancia de sangre que se bebe; y en presencia de las cabezas colgadas como un bando de muerte y un exponente de nuevas venganzas en medio de sus casas, van los jíbaros alimentando en el espíritu de sus hijos los rencores más profundos.

¡Pobres niños de la floresta educados en el odio!

Alejarlos de un ambiente del cual emana sangre y destila este odio furioso y toda clase de corrupción, es el nuevo programa que nos impuso Nuestro Venerable Vicario Apostólico Monseñor Costamagna y que Vuestra Señoría

Ilustrísima nos ha aconsejado en varias circunstancias.

Este programa lo estoy realizando en la Misión de Indanza con el auxilio del celoso y óptimo misionero P. Corbellini; y el pequeño grupo de jibaritos que vive con nosotros, es el ideal de toda nuestra esperanza.

El trabajo es paciente, es largo e imperceptible, pero es un trabajo seguro, semejante al de la planta que va extendiendo ocultamente sus raíces en la profundidad de un buen terreno.

Asisten a su debido tiempo a la santa misa, al rezo de las oraciones, a la aplicación del catecismo y para que la disciplina y el nuevo método de vida no engendre en su espíritu manifiesta nostalgia del bosque, se les permite después del desayuno una correría con sus escopetas. No siempre regresan de la caza con su presa, pero siempre traen alguna flor que depositan al pie de un cuadro de la Virgen o sobre el altar de la capilla.

El aprendizaje del catecismo y de las primeras letras va alternándose con las horas de trabajo y este trabajo consiste en tejer sus "itipi" y sus telas con el mismo método rudimentario por ellos conocido, el único que por ahora se puede adoptar. Yo les suministro ña materia prima, hasta que las plantas de algodón que ellos han sembrado produzcan su fruto.

Educar a los jibaritos lejos de su floresta es cosa que sale del curso ordinario; es un empeño sumamente difícil, contrario a la experiencia y que pudiera originar serias dificultades para la Misión. En estos mismos bosques, aquí en donde está encerrado el pobre corazón de esta raza inmutado por los siglos, hay que proceder a la difícil obra.

¿y los padres de familia entregan fácilmente a sus hijos para que se eduquen en la Casa de Misión? - al principio tendremos ciertamente que luchar contra algunas preocupaciones; pero estas dificultades son fácilmente superables.

Yo no puedo traerte a mi hijo me decía ayer un jíbaro de Mayambiz, porque su madre llorará demasiado y se enfermará por el dolor.

- Después de pocos meses se le dará el permiso a tu hijo de volver a su casa.

- Lo llevarás a las alturas lejos de nosotros.

- ¿Y pudieras tu pensar que yo haga esto sin contar con tu consentimiento? Además, este consentimiento yo no lo necesito porque yo nunca pensaré de llevar a otra parte a vuestros hijos.

-¿has oído alguna vez que el Albino haya llevado a la sierra a los jibaritos?

¿ No te gusta que tu hijo, después de poco sepa poner lo que piensa sobre el papel y mandar a otra parte sus noticias por medio de la pluma como hacen los caballeros?

Con esta última insinuación ya no se necesitaba ni una sola palabra más para ganar la voluntad del jíbaro. Porque al decirle que su hijo podía llegar a leer y escribir como un caballero yo vi pasar sobre su pupila un sentimiento de gusto y de orgullo que venía del fondo de su alma, naturalmente altanera.

Mañana vendré con mi hijo me dijo lleno de satisfacción, pero no le dejarás faltar la yuca y la chicha y la carne de puerco y le darás un saquito y un pantalón.

## Anexo B. Entrevistas

### Entrevista a O. Timiasa

O. Timiasa-80 años

A: Buenas tardes , ¿usted alguna vez estuvo en algún internado de los misioneros?

B: Sí, yo estuve, bastantes fuimos, algunos se escapaban. Uno se escapo porque disque los compañeros se burlaban que no tenía apellido, nose cómo sería. ¿Quién sería el papá?

A: ¿Y en la misión, las monjas cómo eran?

B: Eran malas, bravas, sabían castigar.

A: ¿Y por qué les sabían castigar?

B: No sabíamos hacer las cosas.

A: ¿Y qué nomás sabía hacer usted allí?

B: Lavar los platos, ir traer oros de por allá, como quién se va al pescado, de ahí sabemos ir traer. Leña sabíamos ir traer. Huertos también teníamos.

A:¿Qué nomás sembraban?

B: Papa china, yuca, plátano, oros.

A: ¿Y a que hora tenían las clases de la escuelita y eso?

B: Sabíamos ir de mañana a la escuela y de ahí por la tarde, después de almuerzo sabemos ir trabajar ya o leña, lo que sea ya.

A: ¿Y en la escuelita, qué nomás aprendía?

B: A leer, todo ya, todo lo que aprendí.

A: ¿Dónde vivía antes de entrar al internado?

B: Aquí mismo, en San Miguel, mi papá si, abajo nomas. Mi papá me fue dejar cuando tenía 5 años. Ahí vivía la prima de mi mamá.

A: ¿A los cuantos años salió de allí?

B: Yo salí a los 17 años.

A: ¿Y de ahí se casó?

B: De ahí me reuní y de ahí me separé, no me fue bien.

A: ¿Ni bien salió, ya se casó?

B: No, un año estuve ahí en la casa, pensé que casado era bueno.

A: ¿A él, lo conoce en el internado mismo?

B: No, él era de otra parte, eso también porque mi mamá me enojaba mucho me reuní. Me enojaba mucho. Pensando que haciendo de marido es buena cosa.

A: En el lado de la misión de los varones, ¿cómo se veía?



B: Ahí también se veía que cargaban leña, lo mismo era. Como nosotras mismo.

A: ¿También le enseñaban a rezar?

B: Claro íbamos las misas todas las mañanas, primero a misa, de ahí a clases.

A: ¿Tenían catequesis o algo parecido?

B: No, en la escuela mismo enseñaban, daban catecismo para aprender. Primerito eso saben tomar de lección.

B: Pero, profe Jhanet también que es criada en la misión dijo.

A: Sí, pero pasa que para esta investigación, necesito de una misión más antigua, ella es joven todavía. Ella me mando acá con usted, dijo “pregúntele a doña Oliva, ella sabe de eso”.

A: ¿En aquel tiempo, como se veía el paisaje que rodeaba la misión?

B: Puro montaña era, ahora todo se ve poblado, no es como antes.

A: ¿Y alguna vez, le dejaron salir para visitar a sus familiares?

B: No, todos los 12 años estuve sin salir.

A: ¿No le daba ganas de visitar a sus papás?

B: Sí, pero no querían dar pues. Cuando fuimos saliendo con la “Michi” Molina, ahí fuimos saliendo. ¿Qué también me dijo la Michi? Vamos saliendo, quiero me acompañes, dijo. De ahí, yo estando en sexto curso me expulsaron.

A: ¿Por irse con la doña Michi?

B: Sí, fuimos a comprar cosas que quería comprar ella, de ahí me expulsaron, faltando 4 meses para terminar.

A: ¿Nunca terminó su estudio entonces?

B: No, si terminé en colegio a distancia.

A: ¿Y de ahí vino dónde su papá?

B: No ve que la Michi dijo, mi papá la otra semana viene, vamos donde mí. Lo que ella tenía casa en el pueblo.

Nuestros compañeros fueron el oso Blandín que dicen, doctor Cando, ya murió, López, Luis Torres, la Odalia, mujer de él, algunos son, 50 creo que eramos. Doctor Cando ya murió, lo que era mi compañero. El Santiago Marín también era mi compañero.

A: Luego de haber estado por 12 años en el internado, ¿qué había cambiado por acá?

B: No, mi papá antes de venir acá, me había ido, ¿por dónde estarían? Pero cuando vine acá mi papá encontré acá abajo en la finca me trajo él.

A: ¿Qué tenía en la finca su papá?

B: Ganado tenía, artos 60 cuchis sueltos tenía. Antes y vacas también tenía papá.

Finado papá en paz descanse, tuvo tres mujeres, para que voy a hacer santo a mi papá, tres mujeres tuvo.

A: ¿Le ha contado su papá de la misión que había aquí en Indanza?

B: No claro, cruzando el puente, ahí había una iglesia, papá decía aquí ha sido internado sabía decir, no sé pero. Solo ahí, claro había una casa que ya estaba desbaratada. Del puente por arribita se iba. Ahora la trocha le habían hecho por otro lado. Cerquita de río, dos cuadras habrá sido. Ese era camino antiguo que se andaba a pie.

A: ¿Su papá no le contó como era estar allí?

B: No, papá no entro nada ahí. Papá es de Gualaquiza, mi mamá es de Macuma.

A: ¿No es bonito estar en el internado?

B: No, para nada, no hay ni como conversar así con los compañeros noche. Madres cuidan, A: ¿Qué están conversando? dice, a dormir. Sabían ir estar viendo haber si estamos durmiendo o estamos moviendo, todo en fila de camas que habían. No ve que verá en la esquina había otra monja, en la otra esquina había otra monja. Esas que cuidaban. Después ya, cuando yo estaba en sexto curso, una chica se botó por la ventana, ¿cómo también se botaría?

A: ¿Y por qué se botó?

B: No sé, dijeron que ha puesto un cabo, se ha hecho gradas y se ha bajado, se escapó, le han semayukado pues, Le han puesto sigueme sigueme que dicen. Se fue con Efrén Tibia, finado ha de ser ya, uno de Yungantza. El le llevo, como él era compactado con el diablo. De ahí se fue, no sé esa chica vivirá, se llamaba Teresa Chamik. Ahí si, hasta las 12 creo que cuidaban, vigilaban las monjas, a las 12 de la noche, Iban jalando, jalando, jalando para ver si estamos durmiendo.

Y así aguanté, solo por amiguera me expulsaron.

A: ¿Qué le dijeron las monjas cuando regresaron con la doña Michi?

B: Y de ahí venimos, ella compró valor de 5 dólares de pan, se compró una chompa, una ropa interior. A mí me hizo jalar pan. Yo pensé no estaba la monja, de ahí entramos, estaba la puerta así abierta, de ahí tas ahí estaba la monja parada esperando, con una veta nos díó. Ya, alzando vestido nos castigo.

A: ¿Les mandó sacando ese ratito?

B: No, tuvo que ir donde el director de colegio, le dijimos, ahí director era padre Pino, Michi dice yo fui llevando. No hijitos por andariegos ya pierden colegio dijo, ambas. De ahí dijimos no hicimos nada, solo fuimos comprar esto.

A: ¿Qué irían hacer dijo la monja?

B: Y nada pues, que tuvimos que hacer, de ahí, ya anda anda hijita largate. De ahí Michi dice vamos, Michi también estaba internada, vamos mi casa, mi papá después de un mes va venir. De ahí cuando viene tu papá te vas, me dijo.

## Entrevista a C. Chup

C. Chup- 90 años.

A: C. Chup, muy buenas tardes, ¿Usted alguna vez asistió a algún internado de los padrecitos misioneros?

B: Claro, era bien controlado ahí, nada de que salir, nada de que mirar a los chicos nada.

A: ¿Y a los cuantos años entró usted?

B: Yo estuve más de dos años, a mi me dijeron ellas “tiene 14 años” y me mandaron, verá, mi historia es larga, larga, larga.

Verá, yo fui regalada a una tía, mi mami había regalado a mi tía propia, yo estuve ahí, entonces ella, mi tía más a otra señora me ha regalado y ahí, ella me llevó y me trataba como ser hija, ella tenía esposo todo. Pero vuelta como yo cansé estar ahí, vuelta me fui, salí calladito donde mi tía, y de la señora me vino buscar, a ella le engañó con leche, con quesillo, ya me acuerdo de todo.

Yo le dije a mi tía escóndeme y ella, mi tía no me escondió pues, ya dijo que está, ya aquí llegó y la señora me recibió mijita ¿Por qué estas? ¿Por qué veniste estando bien con tu ñañito?-Dos varoncitos tenía-

De eso vuelta salí, me llevó. Yo era con la pollera y una de esas, más allacito ya me garrotió. De ahí ya me garrotió, me rempujó, ahí en la charca, era herradura. Y de ahí yo lloré y me dijo que me lavara la cara, yo me lave la cara, me fui.

Cuidadito de avisar mi marido, me dijo, si esque le avisa ahí me pagas cuando no este él.

Entonces, él mingó mi tío, Miguel Shirap, el marido de esa señora, para tumbar palo, por tumbar le mató palo.

Ella se quedó solita, yo también me quedé como ser huérfana. Quedó viuda y ella me dejó arriba en Indanza, en San Rafael. Ahí estuve con la señora Juanita, se llamaba don Rodrigo Pancho.

A: ¿Y ahorita, cuantos años tiene?

B: ¿Cuantos años tendré? A mí como no me aviso nada, antes no sabía en que día, en que año serán nacido.

Y entonces ahí estuve yo, era como mamá la señora. Yo fui como papá don Rodrigo Pancho. Ya estuve en San Rafael en la escuela, estuve en primer grado. Estuve ahí, entonces y la doña

Paula quería llevarme a Quito. Como ella ya se casó, dijo que me llevará a cuidar a la nena. Estuve ahí y a sido mi papá llegado. Yo digo, antes decían estos Jíbaros ¿Para qué llegaron? estos, dos eran. Yo estuve, este don Rodrigo Pancho, ya me tenía en la escuela, ya estuve preparándome para bautizo. Uno de esos, la señora me enseñó rezar, como tengo que hacer mis manitos y hacer por la señal, todo.

Ya ahí mismo ellos, don Pancho dormía por este lado, con la señora. Nosotros con la otra hija ultima dormíamos para allá. Entonces ella me decía, “la C. sabe pichir aquí”, de ahí la señora dice “más allacito haras pichir”. Yo salí y lo que salgo, ese que le decía Jíbaro y me tapan la boca y me llevaron.

A: ¿Él era su papá?

B: ¡Él ha sido pues! No supe por donde me llevaron, ni por donde quedó la casa y noche me llevaron así, ropita puesta y yo no podía llorar porque me taparon la boca. Y el hombrecito dice que me buscaba, buscaba, buscaba y de ahí yo me hay ido, yo llegué en una casa, no entendía la palabra shuar y me daban yuquita así, no quería comer nada. ¡Yo sufrí!

A: ¿Usted ya estaba acostumbrada a la vida del colono?

B: Sí, y ya me hicieron llegar donde mi mamá, ella lloraba. Yo le dije: ¿Señora por qué llora? Me dieron una vestidita, me puse y mi mamá me dió cociendo interiorsito, me puse, ahí estuve y no sabía por donde llegué para regresar donde que estuve yo.

A: ¿A usted le gustaba estar en San Rafael?

B: Sí, ese señor que estaba, él me puso los nombres. Entonces, él estaba por reconocirme a mí. Entonces estuve ahí y aquí me trajeron.

De aquí también me fui calladito, mi tío estaba yendo dejar la Juana Tucupi la misión y ahí yo también me fui siguiendo a ellos. Les iguale por donde decía mirador antes. Les iguale, entonces ahí me interné yo, ahí me recibieron.

Con mi tío me fui, y ahí me quedé pues, yo como no me enseñaba estar aquí (centro shuar Sharup). De ahí, ahí estuve, ahí también entré primer grado, ya era ya grandecita y de ahí me dijeron las madres ella creo que tiene 14 años y de ahí si que sé bien, ella tiene 14 años y me dijo vaya donde tu casa preguntar, a traer la cédula de tu papá y tu mamá. Ellos no conocía la cédula. Entonces yo bajé, preguntando preguntando llegué y de hay, yo le pregunté mi mami ¿Qué es cédula?. No, también no sabía.

Entonces regresé ¿Y la cédula de tu papá? me dijeron. Desconozco dije, porque ya se han muerto.

Pero y el nombre, me dijeron. Si sé, les dije. Y por eso tengo en la cédula “padres desconocidos” Y de ahí me cedulé.

A: ¿Y de ahí, cómo le ponen su apellido Chup?

B: Es que me decía ¿Cómo se llamaba tu papá? Y mi papá, disque se llamaba Chup Mariano.

¿Y tu mamá? María Teresa Shirap se llamaba le dije. Yo soy, entonces ellos me pusieron nacida en Limón Indanza. Ya ahí estuve, ahí estuve grande ya de 14 años y no pude salir.

Ahí entré, como ella ya es grande no puede entrar en escuela, me sacaron y tuve que entrar a taller familiar.

A: ¿Y qué hacía en el taller familiar?

B: En el taller familiar lavabanos la ropa de los chicos que mandaban de ahí, del otro lado, Cada chico mandaba ropa, todo, todo lo que usaban y con su nombre, ya sea 25, 22, 16, 1, 2. Entonces las chicas cojiamos lavamanos, eramos responsables, cuando estaba roto, las madrecitas decían que tenían que cortar así bien bonito cuadradito poner parche, todo y así mandabamos cada uno así tal como llegó así mismo hacíamos y las monjas nos revisaban los bolsillos de los chicos, diciendo que si nosotros estamos mandando en los bolsillos escrito una carta, eso nos controlaban. De ahí, hacíamos eso, para dormir, parabamos en las filas y ibamos a dormir, orabamos y dormíamos, las monjitas nos vigilaban, quien está despierta, quien está conversando, todo eso. Y amanecíamos, también levantábamos, orabamos y bajabamos, íbamos al baño, peinabamos y de ahí íbamos a la misa, saliamos, ya desayunabamos, ahí en la fila bien acomodados, teníamos los platos cada su nombre, sabíamos lavar los platos, guardabamos y ya, al estudio.

A: ¿Y en el estudio, que veían?

B: Yo como ya salí de ahí, en el estudio me enseñaban a coser, a trazar, como yo nunca aprendí nunca nunca aprendí así de corte, de trazo, de coser, de medir.

A: ¿Y a leer, escribir, eso tampoco?

B: Sí, porque yo salí, me llevaron de allá, entonces si ya era más grandecita y si estuve estudiando ahí también unos añitos.

A: ¿Cuántos años se quedó usted en el internado?

B: Eso digo, esa tiene 14 años me dijeron cuando ya llegué allá.

A: ¿Y de ahí a los cuantos años salió masomenos?

B: Ya creo que tenía. De 15 creo que salí, ya estuve grande yo, poco tiempo estuve. Salí a las vacaciones y me quede en el interior.

A: ¿Si tenía vacaciones?

B: Sí, los sábados a veces, para ir visitar familia.

A: De ahí almorzamos a las 12 y de ahí íbamos ya al trabajo a limpiar orar, huertas, yuca. B: Donde encontrábamos algo maduro, no merecíamos comida.

A: ¿No merecía comida?

B: Osea nos daban sopa y colada y si nos encontraba que estábamos comiendo el asistente no nos daba segundo, solo sopa. Nosotros como a veces nos daba hambre enterrábamos el oros, nos íbamos a limpiar enterrábamos escarbando tierra y cuando nos íbamos, en ese trabajo íbamos rapido rapido, recabamos nosotros, cada compañero, así escarbando comíamos. Uno que no le convidamos paj le avisaba. Y decía ellas ya vienen comiendo. y así algunos a veces sabían salir, se escapaban. Una señora de aquí, que se llamaba...¿Cómo también se llamaba? Es casada con Pablo Chuncho Yancuash, ella me llevo, me sacó de la misión también, por eso es que yo no soy estudiada.

Y de ahí vuelta me fui a Limón, ahí ya estuve grande ahí estuve en el taller familiar que digo planchando, poniendo en deja la ropa de los chicos, barriendo, varios oficios teníamos, arreglar el dormitorio o donde las madres o en la iglesia y a veces me tocaba en la cocina, a veces me tocaba hacer ostia, nos enseñaba la monjita que se llamaba Ines, Sor Rosa también, asistente era la Margarita, la Teresa Molina. Ya haiga muerto, ella era buena y la MArgarita y Sor Olguita, aqui murió en Bombioza, ellas eran. Lo que sabía estar era padre Clemente, padre Pedro, padre....., no me acuerdo, ya me olvidé.

A: ¿Osea, usted como tal nunca vivió con sus papás?

B: No, no digo así pasé yo, cuando ya soy grande, ya vine, mi hermano, era casado mi hermano mayor Luis, vivía en Ceipa, el venía entonces por visitar, no vine yo las vacaciones, el me llamó que estuve ahí y entonces ya salí y vine y aquí me quedé (centro shuar Sharup).

A: ¿Y al otro lado el internado de los varones cómo se veía?

B: El otro lado, nosotros nos tenían controlados, a veces me tocaba dar de comer a los chanchos, baldear todo eso, sacar abono así. Yo por irme llevando lavasa a chanco, no tenía que mirar otro lado, así nada rectito. Entonces la asistente Sor Olga habia estado mirándome y así a lo que descanso, es que pesado es pues la olla así llevar, yom me paro miro así. Ya le dí lavasa a los chanchos así todito. A lo que bajo, “ven acá C.” me dice, yo digo ¿por qué me llama?

¿Qué estabas mirando allá? Yo digo nada, no estuve mirando nada. Solo que miré nada, pero no estaba ni un chico no tengo le dije. Mentirosa y de ahí ya me pegaron la directora y no podíamos avisar y así me dice otra, no tienen que ser así, y ya avisaron al padre Clemente,

tomo atención. Yo le dije padrecito, padre Rafael Clemente, si yo no tengo ningún muchacho aquí, ni he recibido carta dije, a mi de ganita me estaban haciendo, me pegaron, me jalaron de la oreja. Y yo nada no soy le dije. Pero ya, para otra vez no estés mirando para allá donde los chicos me dijo. Ahí vivía mi hermano, dos hermanos en donde los internados. Pasaba ese rato ahí, señor Samaniego él era asistente de los chicos.

A: ¿Y la vestimenta, cómo era?

B: Con vestidito, hasta acá (señala más abajo de la rodilla), si era más arriba todo rasgaban. Y los que teníamos pelo hasta acá (señala la cintura), nos cortaban hasta acá (señala la altura de los hombros), igual al frente así hecho cerquillo. Así vivíamos nosotros, nos cortaban las monjas. Antes así era el shuar, aunque lloramos, aunque la palabra de Dios dice “no cortes el pelo, es como ser velo”.

A: ¿Y a los hombres también les cortaban así?

B: Solo a las mujeres, no sé como sería pues los asistentes de los varones.

Y una vez yo también había cogido maduro pues allá buscando y si me dieron, yo le dije a la monjita pues, Sor Olguita yo no sé usted no es mi mamá para que me alce las manos. Contestona, majadera me dijo, ya me pego. A lo que me pega yo salté, de ahí ya me agarró y ya no le dije nada.

A: ¿Y en cuanto a las misas, quién celebraba las misas?

B: Padre Clemente, padre Barbesio creo que era.

A: ¿Y las misas también eran separadas, para hombre y para mujeres?

B: No, eran las bancas de las chicas así, este era amplio y bancas de los chicos allá. Nosotros al comulgar salíamos así por un lado y los chicos también igual.

A: ¿Y ahí, usted recuerda haber visto como llevaban el pelo los hombres? ¿Lo tenían largo?

B: Ninguno pues, todos eran así bien cortado a ellos también.

A: ¿Usted habla Shuar?

B: Sí, yo aprendí después, mi hermano, él me enseñó así que quiere decir pollo, este es mi mamá, que quiere decir este como se dice, así los varones, todos me enseñaron. Yo aprendí, vuelta casi me olvidé el español.

A: ¿Y en el internado, si les dejaban hablar shuar?

B: Si, si, entre nosotros hablabamos nomás.

A: Pero por ejemplo, las mojas se enojaban?

B: Sí, si, ellas enojaban diciendo, osea pensaban que nosotros estamos insultandoles, como no entendían.

Yo una vez fui visitarle mi hermano Rafael, el también estuvo en el internado, cuando llegué, como yo también he estado en la cocina, también cómo hay que cocinar, como hay que tener limpia la cocina, barrido el piso. Por eso yo siempre, aunque esté viviendo en la tierrita, siempre tengo limpio porque ellos me enseñaron. Todo eso yo, así en la vestida también no me gusta poner alto, así como ellos me enseñaron, me decían algún día salen, se casaran con un shuar mismo. No, no Jibaría decían ellos. Algunas de ustedes han de poner encima, mostrándola la dicha pierna decían. Ya hay algunos que si han recibido consejo así vestirán, así no decían. Yo digo, no sé tal vez, como somos jóvenes, pero de contestar, ya nunca nunca conteste a ellos. Y padre Clemente también me llegó decirme, decirme que mira hija un chico te mando una carta y yo dije desconozco, yo no puede mentir padre, desconozco, ningún chico no me he conversado. Yo no quiero, sin saber, yo no quiero meterme con ese chico, yo tengo que estudiarme. Y una vez que yo estuve encima en el cuarto de las monjitas había un cuadro de la virgen ahí. Yo solita barriendo, me para aquí me miraba, me paró allá, me miraba. Corazón de Jesús que se dice cuadro. Yo dije así, yo si es que muero, si puedo ver ¿Cómo estoy viendo ese cuadro? De ahí dije, Jesús, yo si puedo verte, aunque soy pecadora, yo si puedo ver tu rostro, aunque muera si puedo verte tu rostro. Así me puse reír y dormí. En noche se me presentó en sueño, tú me dijiste que me puedes ver, ahora mírame me dijo. Yo quería mirar, pero brillaba como era el sol que puedes mirar y no podía abrir los ojos. Yo dije, no dije. Sí, así dijiste viéndome me dijo, yo eso tengo grabado. Yo me grité y me puse boca abajo, nada más. Si brillaba todo, aquí estoy, aquí me tienes, mírame me decía. Yo amanecí, ahí me desperté y fuí, miré y dije: señor, tú me dijiste, perdóname, yo soy una mujer pecadora, perdóname que te dije nunca, nunca a veces estoy obrando mal, te pido perdón, señor bendíceme con tus manos poderosas, yo no quiero ser casada, yo quiero estar así limpia, quiero vivir contigo, cuando tu me miras, nadie puede esconder de sus ojos, me puse llorar y estuve bajando en la grada.

¿Por qué lloras vos? me dice la monja, yo le digo yo soñé del cuadro que está ahí. Mentirosa me dice vos acordándote de un chico, por eso lloras, verás. No le dije, esto tengo grabado, pero yo más feliz pasaba con eso,

A: ¿Y aquí en la comunidad Sharup, la gente a que se dedica?

B: A la ganadería, hay algunos que tienen ganado, otros que tienen trabajo se dedican a eso, y los hijos que tienen en la escuela, colegio, dedican a eso a hacer platita para sostener, para pagar la mensualidad, para pagar la minga.

A: ¿Y todo esa es su finca?

B: No, aquí nomás pedacito.



A: Y por ejemplo, la gente de más abajito, cuando yo llegue, le pregunté a su sobrino por usted ¿Ellos tienen fincas, terrenos?

B: Han de tener claro.

A: Pero por ejemplo, un poco más abajito está ese pueblito de Kalaglas, esa gente ¿Cómo se ha hecho dueña de esos terrenos? ¿Les han comprado? ¿Cómo fue el negocio?

B: Este terreno, que ellos viven hecho pueblo, fue terreno de mi hermano y a mi tío Rafael Martínez le dijo a usted tío le voy a prestar, aquí vivirás. Ya, él trabajó, hizo casa y calladito, por mil sucres que cogió dejó vendiendo. Y yo, mi mami, mi tío finado Miguel, mi tío Luis, cogimos dicho machete y dijimos vamos mandar sacando esta gente, rozamos y el comprador dijo de gana sufren, mejor devuelvanme mil para que sean de ustedes. Ahí dejamos y ellos poco poco llegaron a los familiares y fundaron el pueblo.

A: ¿Y Sharup, Cuándo aparece?

B: Este es más adelante que Kalaglas, osea este fue más primero, allá vinieron de la sierra, gente de la sierra, serranos y ahí hicieron ya, fueron más allá otro lado. Y ellos quisieron que unamos todo, que sea así una sola, pero no quisieron aquí.

A: ¿Querían estar cada quien por su lado?

B: Aja, pero y aún así no les enojo, porque así me han educado, no mi papá, donde me han criado ellos, en San Rafael, con mucho respeto, hay que respetar, hay que compartir si es que tengo, hay que saludar a alguien que viene. Entonces así me han educado, yo también no les enojo. Alguien viene pedirme alguna cosita, así sea orito. Más yo soy educada a mi todo me enseñaron ahí, a mudar ganado, ver los aves, recoger huevos, todo me han enseñado.

A: Y así como su tío, debe haber habido más personas que vendían a los colonos las tierras que no eran de ellos por plata, animales o cualquier otra cosa.

B: Con radio, con radio daban, con carabina. Antes, antes mi mami, no tenía ropa nada, solo era puesto ese traje que se ponen, el itípi y ese que se pone para danz shuar bailar, con ese vivían y por eso es que yo no quería estar aquí, más me fui para allá. Ahí me daban ropita. Y nunca puse ni sorroche, así era mi mami, ella nunca conoció ni zapato, así ese fue mi vida.

A: ¿Usted cree que la vida del shuar era mejor antes de la llegada del misionero?

B: Si era bueno la ayuda de los misioneros salesianos, pero más antes todo todo había, armas, escopeta, pero más antes había más animales, más pescados y nunca conocíamos comprar ganado así, no sabíamos que hay. Entonces, nosotros, nuestros padres nos mantenían con pescados, con cacería y pues así con eso nos mantenían con plátano así, con yuca, hacían chicha también. Ahoritas todo viene de fuera, ahorita ¿Qué nos coge? La presión, tenemos

diabetes, dolor de los huesos todo, antes no conocían eso nada, nada. Ahora si son gordos digo, andan con la panza hasta la pierna, con pollos que comen, yo decir la verdad, nunca, nunca compro eso. Solo los que son criollos. Así era antes.

Aunque antes, así le han entregado a mi papá a mi mamá, y dice que mi abuelita decía cocina, cocinaban ellos y decía vaya dar, sirve a tu marido, así, así, así, ya desde chiquita, así disque era antes, y ahora no es así.

A: ¿Y su mamá no le ha contado de repente si cuando ella era niña, los salesianos ya estaban aquí?

B: mmmm nose, cómo digo, yo no viví aquí, había ido también cuando señorita a Gualaceo, ahí también ahí año viví. Pero hayan llegado, mamita no sabe, que será misionero, mi papá peor.

## Entrevista a J. Kuja

J. Kuja- 70 años

A: Muy buenas tardes ¿Cómo ha pasado?

B: Buenas tardes joven, pues aquí bien nomás en mi finquita con mis animalitos y mis huertas.

A: Pero tiene bastantes huertas usted y animales también.

B: Sí, todo eso enseñaron padrecitos en el internado, enseñaron el amor al trabajo, como hacer platita, enseñaron leer, enseñaron escribir, puuuuu, buenos buenos eran los padrecitos. A veces castigaban, nosotros mismo por no portar bien, no hacer las cosas bien.

A: ¿En qué internado estuvo usted?

B: A mi desde chiquito papá ido dejar en internado de Limón, ahí estuve largo tiempo, escape también, pero papá otra vez iba dejar, que no tenía que escapar decía, que padrecitos enseñaban tantas cosas buenas para vivir como cristiano.

A: ¿Cómo es vivir como cristiano?

B: Así pues, teniendo temor de Dios, yendo a misa, rezando, yendo escuela aprender leer, escribir, todo eso que hace colono, por eso papá todos mis hermanos puso en internado, chiquitos ya sabía ir dejar, de ahí ya cuando se acaba colegio podíamos salir vuelta ir allá en corazón de Yananaz donde pasaba papá o ya más rápido casar con chica de internado mismo. Yo si fui a ver a papá, no quería saber de casar yo, algunos hermanos igual, este Antonio fue hacerse milico, otra escuché decir a papá que pares que se ha hecho monja. Mi hermano Antonio yo fui visitar una vez cuando estaba recién de conscripto en Patuca, llegue en destacamento todo bien recibieron militares, luego ví a mi hermano, fui conversar con el, pero el dijo tienes que irte rapidito, estos tan queriendo hacerte quedar a la fuerza. Yo como no

quería ser militar salí corriendo, en entrada me quisieron detener, yo no me deje, me siguieron, pero más abajito ya me metí a la montaña, hay me salvé. De hay ni más, ya cuando estaba franco sabía venir el mismo.

A: ¿Y en el internado que estaba usted, qué tal era la vida? ¿Qué nomás hacían?

B: Bonito era vivir con otros compañeros, pero lo malo que misioneros eran muy bravos, por todo enojaban, no dejaban ni hablar nuestro idioma. Uno a veces tenía pena de papá de mamá, nada no dejaban ir a visitar. Comidita siquiera no hacían faltar, nosotros mismos trabajábamos en huertas de yuca, plátano, oros, papa china, maní y otras cosas más bastante. Ellos mismo enseñaban cómo sembrar, preparar terreno, cuidar después de monte, cuando ya está de cosechar todo todo. 5 de la mañana ya hacían despertar para ir atender los animales, luego las 6 ya era de lavar, peinar, vestir bien bonito para orar en iglesia, ya después de misa, salimos bien ordenados y ya comíamos para después ir al estudio.

A: ¿Y en el estudio que nomás veían?

B: Ahi si era de aprender a leer y escribir oraciones de alabanza a dios, virgencita, cristo, santos, cuando es la fiesta de ellos. Pero también teníamos que ir a taller, a mi si me gustaba ir allá, más en carpintería, yo aprendí a hacer bastantes cosas de madera, aserrador era yo antes más joven, ahora ya no hay fuerza nomás, hasta casas aprendí hacer más después. También enseñaban herrar mulares, eso era difícil, algunos mulares eran chúcaros, sabía patiar. Mató pues un compañero mío un macho que recién estaban amansando, que ha patiado en boca de estómago dijeron.

A: Me contaba que se ha escapado también del internado usted ¿Por qué se escapó?

B: Ya cansé de estar ahí pues, a mi me gustaba estar en finca con papá, coger escopeta ir de cacería, ir pescar en el río, estar en naturaleza mismo. Ahí solo encerrado pasamos, como prisioneros, curas vigilaban como policía mismo, hacían trabajar mucho, hasta las 9 de la noche tenía despiertos haciendo trabajos escolares, y uno cansado ya a las 5 vuelta de despertar, todo eso ya me hizo aburrir. Pero ya cuando me fui mismo, era una vez tocaba ir a dar de comer los cuchis a mi, tarde era que fui, ya oscuro oscuro, asi no pude ver bien, solo bote lavaza y corrí. Ya cuando estábamos en cama para dormir, escuchamos los cuchis andando en huertas, ahí si padre ya me castigo, con beta dio, y ese ratito mismo, así oscuro mando meter cuchis en chanchera. Que van a querer pues entrar estos animales ariscos, ya no supe que hacer y por miedo que padre va castigar más, mejor cogí y me fui así ese ratito pensando que en Corazón de Yananas papá va recibir contento. En montaña dormí esa noche, como para avanzar, no podía ver nada nada, más tenía miedo vaya aparecer este propio lwia.

Ya de mañanita me puse en camino, iba rápido rápido, ya para la tarde avancé llegar. Llegando papá otra garrotiza me díó, y ese ratito mismo, apenas mamá díó trocito de yuca para matar hambre, cogió la mano y me llevó a la misión otra vez.

A: ¿Será que su papá también estuvo en el internado?

B: Así sabe contar, el ha ido a Indanza, allá ha sido antes, más antes que acá en Limón. Por eso él sabe decir que misionero ayuda mucho nuestra gente shuar, sabe decir que antes no era la vida así, antes el shuar no tenía nada, solo lanza y algunitos nomás escopeta que colono daba cambiando con cuchis o con tierra. Lo mismo con plantas de cultivar, solo yuquita ha sabido sembrar el shuar, el resto de la naturaleza mismo sacaban todo. Ese internado donde ha ido papá, hizo entender, era cruzando este puente que cruza a San Miguel de Conchay, por hay ha sabido ser.

A: ¿Le ha contado sobre cómo era la vida en ese internado?

B: Claro, esa vez mismo que fue dejarme otra vez en el internado en el camino fue contando todito, diciendo que no escape, que debo quedar acabar colegio. Aunque allá si ha sido medio más bonito estar internado, padrecitos han sido más buenitos. Han sabido dejar hablar en propio idioma a veces, también ir a pescar, de cacería para comer ahí mismo. También cuando ya tenían mucha pena de los papás han sabido dar permiso para volver visitando. A nosotros nada, ahí una sola, hasta acabar colegio. Y así mismo a él también le han sabido enseñar primerito leer, escribir y rezar, también como es de trabajar con estas herramientas que los padres han sabido tener. A nosotros por eso quería que estemos en internado, para poder aprender.

A: ¿Cómo le ve usted a esta intervención del misionero con el pueblo shuar?

B: La ayuda de los padrecitos fue buena, a veces ellos defendían del colono, ellos mismo han ayudado para fundar esto de la FICSH, para nosotros también estar organizados. Pero también se ha perdido muchas cosas de nosotros, nuestra cultura, nuestra vida como era antes, todo era natural, todo teníamos aquí mismo. Antes el shuar era dueño de todo este territorio, ahora algunos nomás somos qué tenemos terrenos, todo casi ha cogido colono.

A: ¿Y ahora cómo es la relación del shuar con el colono?

B: Ahora es mejor, como nosotros también ya sabemos como es las cosas, ya no nos quieren ver la cara, lo que sí siguen queriendo comprar terreno nuestro, algunos si venden, otros como es confederado no pueden tan fácil, también ahora ellos dan trabajito algunos compran producto nuestro, algunos han venido vivir aquí en comunidad Pupunas, no les enojamos nada nosotros, ya es como amigo, hijos van escuela igual con los nuestros. En fiesta, todos bailamos

igual, tomamos chichita en mismo pilche.

A: Bastante interesante su historia don J., muchas gracias por compartirla, me voy nomás antes que me agarre la noche, vaya a caer de la moto en la bajada al valle.

B: Si si jóven, ahí es peligroso sabe caer mismo gente en moto, vendrá nomás cualquier ratito aqui paso yo.